

La Ilustración Artística

AÑO XXXV

← BARCELONA 15 DE MAYO DE 1916 →

Núm. 1.794

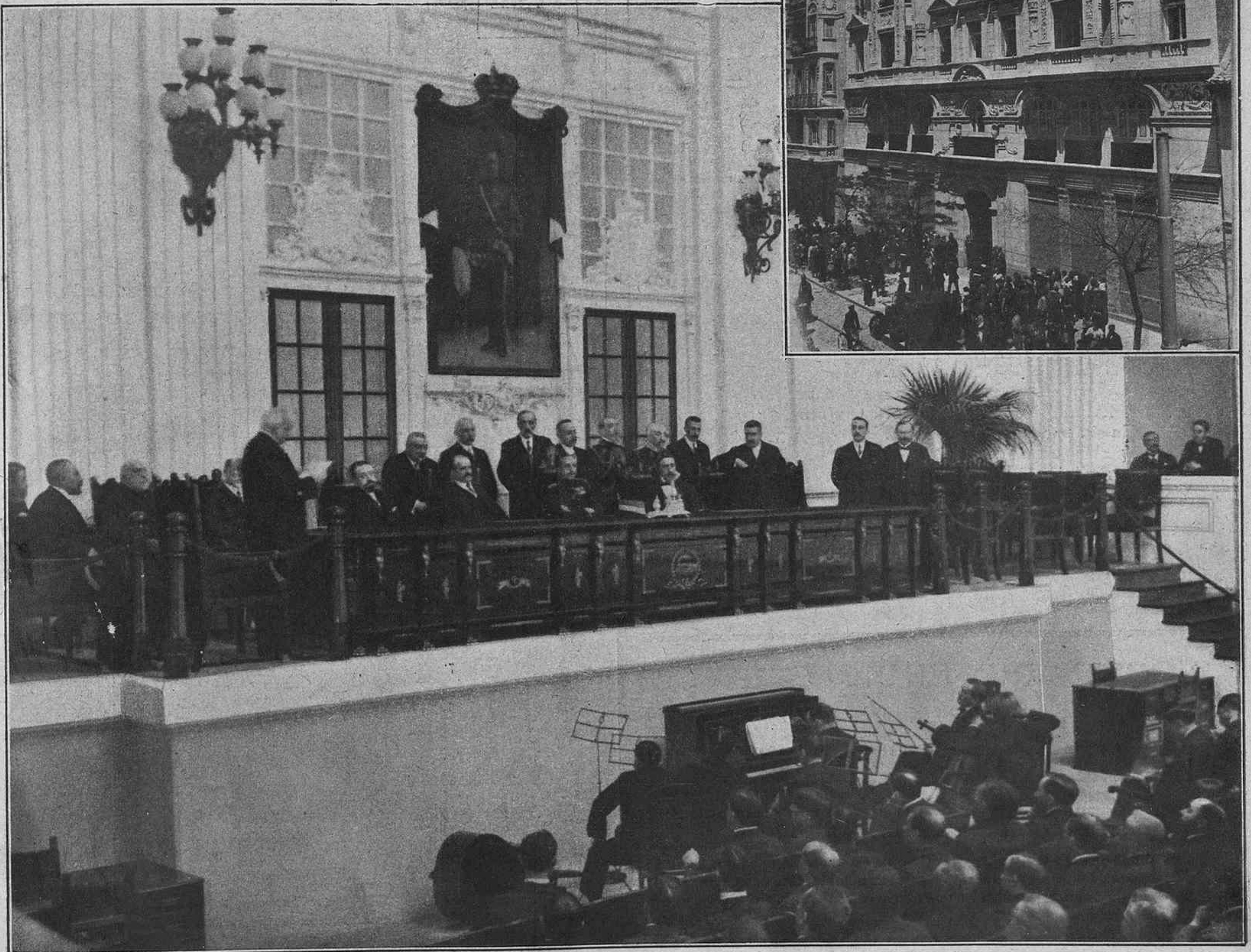
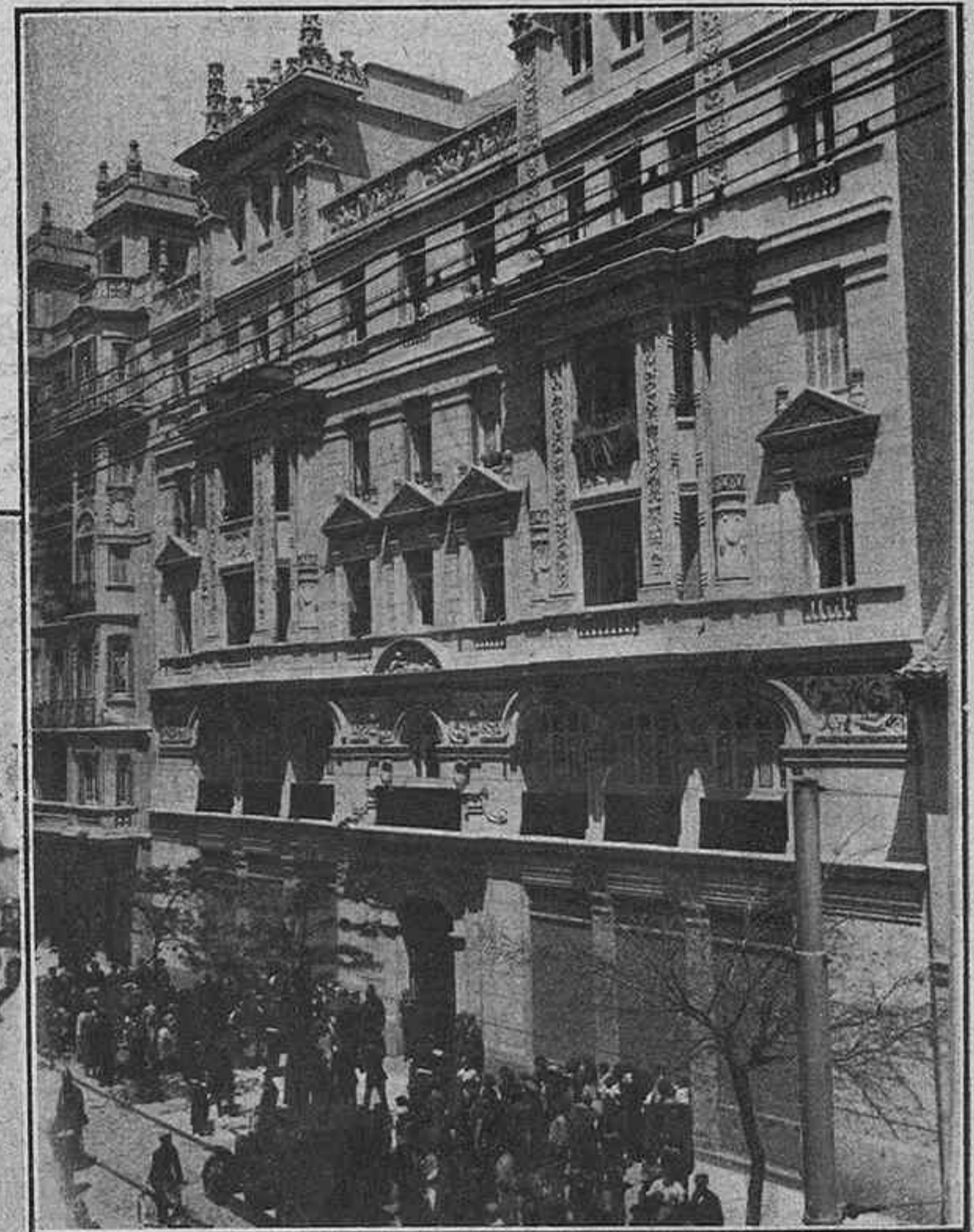
MADRID.-EL NUEVO EDIFICIO DE LA ASOCIACION GENERAL DE EMPLEADOS Y OBREROS DE FERROCARRILES

El nuevo edificio de la Asociación general de empleados y obreros de los ferrocarriles de España que el día 9 del actual fué solemnemente inaugurado por S. M. el Rey D. Alfonso XIII, levántase en la calle de Atocha, ha sido construído con arreglo al proyecto del arquitecto Sr. Répullés y Vargas y ha costado un millón de pesetas.

Es de grandes proporciones y elegante arquitectura; consta de tres plantas en las que se han instalado las oficinas de la Asociación, las habitaciones destinadas a clases de la academia por aquélla fundada, la biblioteca, varias salas para reuniones de los socios y otros locales complementarios; y está dotado de todas las condiciones para hacerlo confortable.

La Asociación lleva veintiocho años de existencia; en el primero contaba con 1.027 socios y 10.139 pesetas de capital; actualmente los asociados ascienden a 35.000 y el capital a 10 millones y medio de pesetas.

El Estado ha subvencionado la construcción del edificio con 250.000 pesetas y con igual cantidad los Consejos de Administración de las distintas compañías ferroviarias.



S. M. el Rey D. Alfonso XIII en el acto inaugural del nuevo edificio. Vista del nuevo edificio
(De fotografías de nuestro reportero J. Vidal)

Marcas las más acreditadas en la Península, Extranjero y Ultramar

EL CIERVO y MANOC
EL LEÓN de J. Samsó
EL PERIQUITO
 de C. Massó
 Clases superiores y especiales para el Panguingue (Filipinas)

NAIPES COMAS

ESPECIALIDAD EN NAIPES ORCOS

Teléfono 1708
 Dirección telegráfica: SAMOCA

FINOS
 DE HILO Y UNA HOJA

Fábrica movida por electromotores

ANTIGUA CASA Vda. de A. Comas Casa fundada en 1797
 SEBASTIÁN COMAS Y RICART

BARCELONA.-Calle de Lauria, núm. 4

FUMISTERIA: CAÑAMERAS

Fundada en 1850



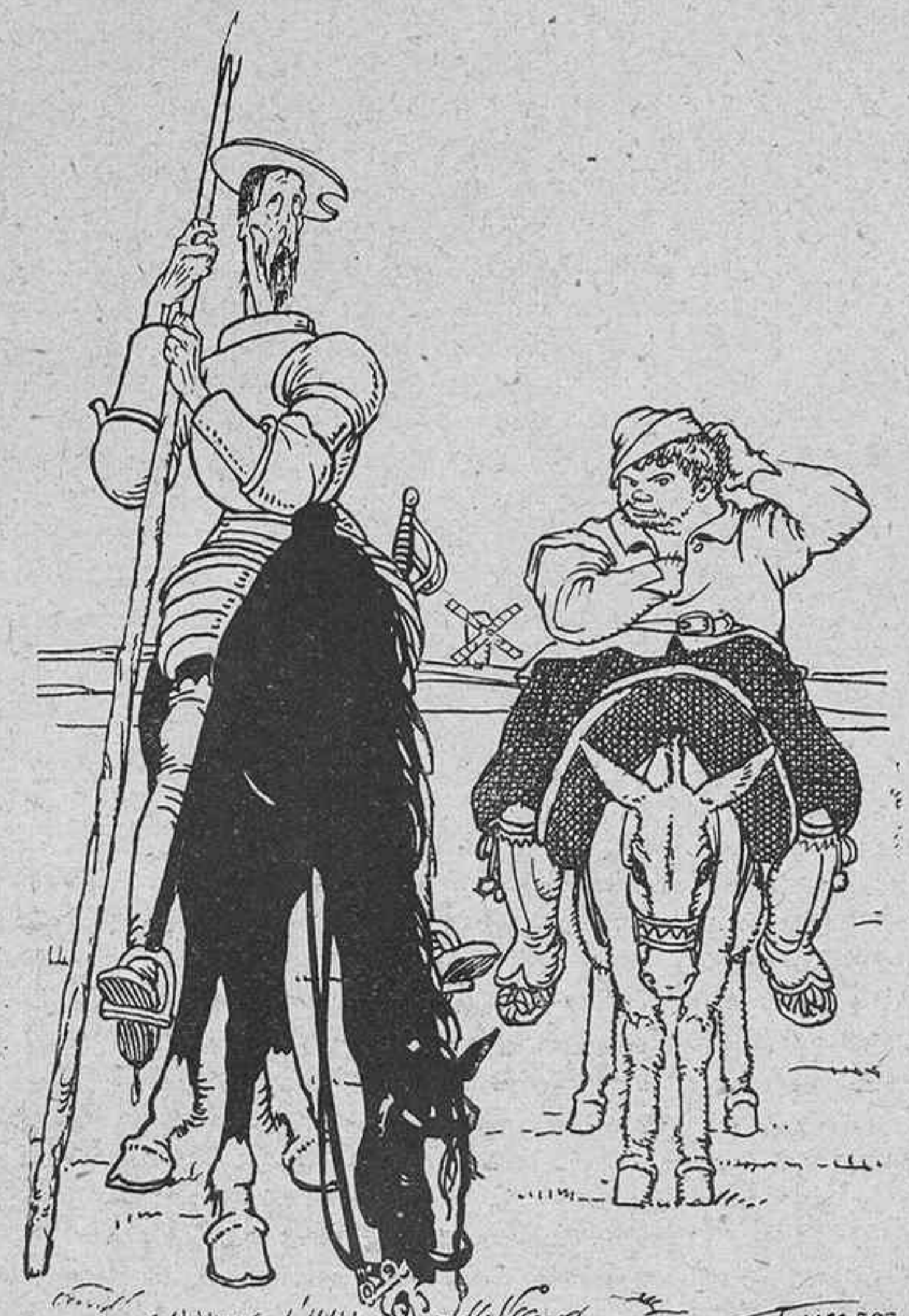
COCINAS MODERNAS
 GRAN VARIEDAD DE MODELOS

TERMO-SIFONES PARA BAÑOS
 ASADORES AUTOMÁTICOS
 TOSTADORES, CALORÍFEROS Y CALEFACCIÓN POR AGUA Y VAPOR
 PRENSAS, BANCOS, MESAS Y SILLAS

Fábrica despacho: DIPUTACIÓN, 421 y 423 (Entre Sicilia y Cerdeña). - Teléfono 1940
 Depósito: HOSPITAL, 87. Teléfono 3380
BARCELONA

Sucursal: ESPOZ Y MINA, 15. - MADRID
 Teléfono 3317

Catálogos, proyectos y presupuestos gratis



Al hidalgo y muy noble D. Quijote la sin par Dulcinea cautivó.
 ¿Sabéis a qué debió su mágica hermosura?:
 Al Jabón y a la Crema PECA-CURA.

Jabón, 1'25; Crema, 1'75; Polvos, 2; Agua cutánea, 5 ptas.

Creación de la Casa CORTÉS HERMANOS
BARCELONA

MUEBLES de junco y médula fina

MARCA
ME-PNE
 REGISTRADA

Fábrica sin sucursal



Paseo de Gracia, 115; Barcelona. «Manufacture Parisienne»

ECOS DE LAS MONTAÑAS
 POR D. JOSÉ ZORRILLA. - ILUSTRADO POR GUSTAVO DORÉ

Un tomo de 446 págs., 5 pesetas para los subscriptores a esta ILUSTRACIÓN.

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO HISPANO-AMERICANO
NUEVO APÉNDICE

REDACTADO POR DISTINGUIDOS PROFESORES Y PUBLICISTAS ESPAÑOLES Y AMERICANOS
 BAJO LA DIRECCIÓN DE PELAYO VIZUETE

Se ha publicado el tomo tercero y último de este notable apéndice, cuya adquisición recomendamos a los subscriptores de tan notable obra, única en su género de cuantas se publican. Se venden los tres tomos encuadernados, con pago al contado o a plazos mensuales, en casa de todos los corresponsales de la casa editorial.

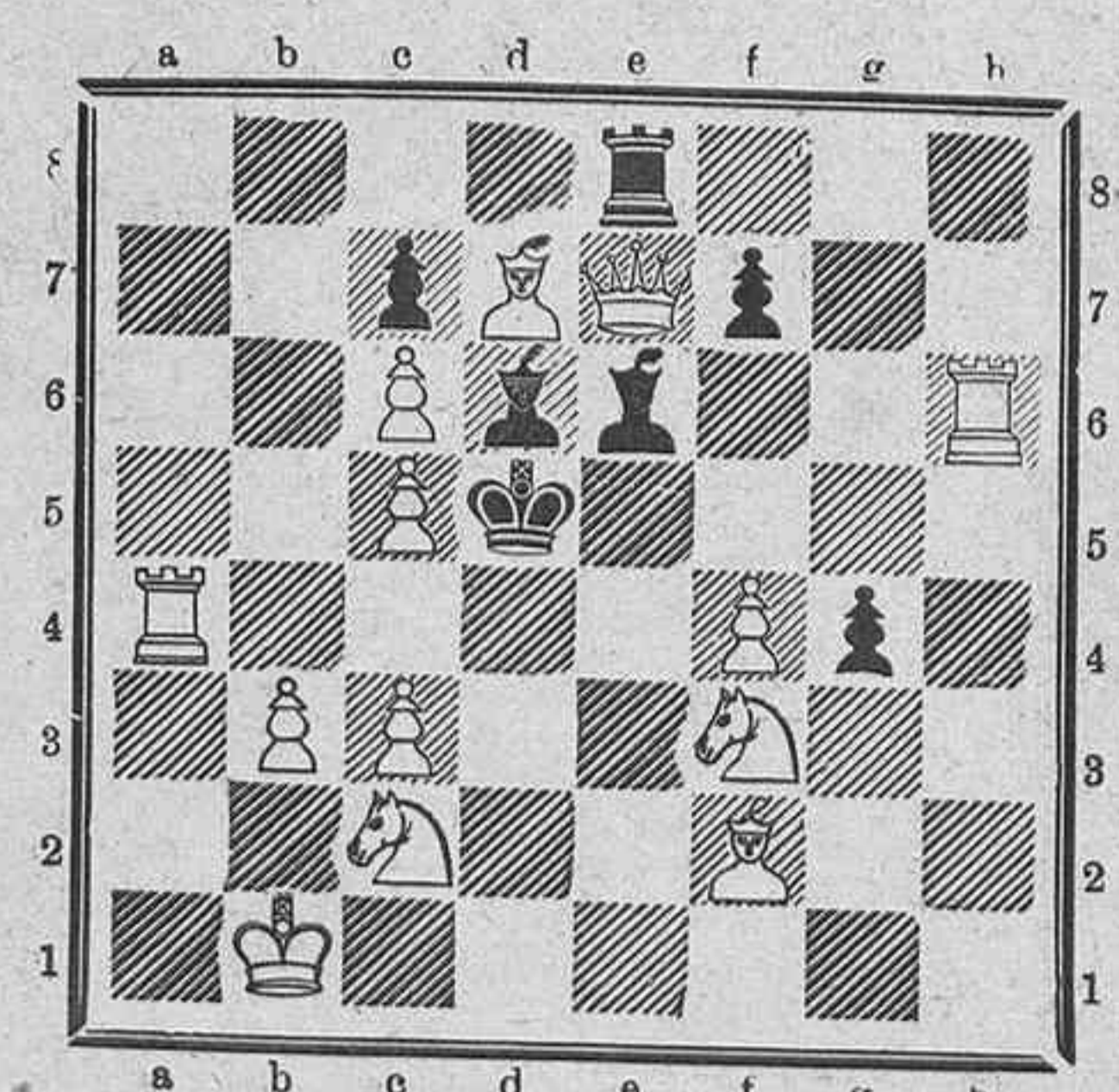
CANTARES POPULARES Y LITERARIOS
 RECOPIADOS POR D. MELCHOR DE PALAU

Un tomo de 374 págs., 5 pesetas para los subscriptores a esta ILUSTRACIÓN

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 678, POR D. BOOTH

NEGRAS (7 PIEZAS)



BLANCAS (13 PIEZAS)

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 677, POR A. J. FINK
 1. Dh5-f3.

La Ilustración Artística

Año XXXV

BARCELONA 15 DE MAYO DE 1916

Núm. 1.794

LA GUERRA EUROPEA. - EN EL FRENTE INGLÉS



Soldados del regimiento de Fusileros de Northumberland, denominado el «Quinto aguerrido», festejando las victorias obtenidas sobre los alemanes en Saint-Eloi, al Sur de Iprés

(De fotografía oficial expedida por el «Press Bureau» y remitida por Carlos Trampus.)

A fines del mes de marzo último libróse reñidos combates en la región belga de Iprés entre ingleses y alemanes.

En uno de ellos, después de hacer estallar varias minas, los regimientos de Fusileros de Northumberland y de Fusileros Reales asaltaron la posición enemiga de Saint-Eloi, al Sur de

aquella ciudad, y se apoderaron de las trincheras de primera y segunda líneas en un frente de 600 yardas (550 metros), causando grandes pérdidas al adversario.

Terminada aquella lucha, las fuerzas inglesas que en ella habían tomado parte celebraron su brillante victoria con varios festejos que duraron un día.

SUMARIO

Texto. — De Barcelona. *Crónicas fugaces*, por M. S. Oliver. — *La doble deuda*, por la baronesa de Wilson. — *Los aliados en Salónica*. — *La guerra europea*. — Irlanda. *La rebelión de los «Sinn Feiners»*. — Madrid. *Homenaje de los niños ciegos a Cervantes*. — Barcelona. *El campeonato de España de fútbol*. — *Los Juegos Florales*. — *La dama de las piedras preciosas* (novela ilustrada; continuación). — Melilla. *Un nuevo avance al otro lado del río Kert*. — Barcelona. *Exposición del Círculo Artístico*. — Libros.

Grabados. — *La guerra europea*. — Dibujo de C. Vázquez, ilustración a *La doble deuda*. — *El pensamiento*, cuadro de Guido Cadorin. — *Pesada carga*, cuadro de Forrester Wilson. — Irlanda. *La rebelión de los «Sinn Feiners»*. — *El bebedor*, cuadro de Vicente Borrás Abella. — *Juventud*, cuadro de José M. Tamburini. — *Notas de actualidad de Madrid, Barcelona, Melilla y Málaga*.

DE BARCELONA. — CRÓNICAS FUGACES

Como todos los años la primavera ha traído para Barcelona un aceleramiento de la actividad intelectual y artística. Exposiciones interesantes, conferencias, cursillos, visitas de extranjeros ilustres: el final de las lecciones de la Montessori, la venida de monseñor Baudrillard, vicario de París; la sesión oficial del Instituto de Estudios Catalanes, con la proclamación de miembros correspondientes, con la apertura al público de la famosa biblioteca cervántica, procedente del donativo Bonsoms; los Juegos florales...

Nada puedo añadir ahora a lo que tengo ya manifestado en estas mismas columnas acerca de la magnífica colección de libros con que acaba de enriquecerse la Biblioteca de Cataluña. Hace meses que dediqué una crónica a reseñarla y la juzgué entonces como la celebración más importante y sólida del centenario de Cervantes en nuestro país, como lo más fuerte y duradero que, en punto a iniciativas, había surgido en España para honrar la memoria del gran escritor y hacerla fecunda y provechosa a los estudiosos. Así el gran acopio de ediciones y traducciones cervantinas que contiene, como su secuela o apéndice de libros caballerescos la constituyen en una verdadera joya; y la fundación del importantísimo premio Bonsoms con que viene combinada, asegura la perpetuidad de un culto más valioso ciertamente que el de las glorificaciones callejeras. En la misma sesión del Instituto fueron proclamados los nombres de los primeros individuos correspondientes que ha nombrado en Cataluña y fuera de Cataluña.

Figuran entre ellos, nombres extranjeros ilustres en la investigación arqueológica y documental, nombres de casa eminentes en las letras, en la elaboración de la conciencia nacional, en el cultivo y realce del verbo patrio. Así Morera y Galicia, así Juan Alcover, dos poetas, dos estéticos, dos patriotas de trayectoria tan coincidente y tan expresiva en la evolución espiritual de nuestra tierra. De Morera y Galicia he hablado otras veces a los lectores de LA ILUSTRACIÓN. De Alcover no lo hice todavía en estas páginas, por no haber hallado hasta ahora ocasión oportuna para ello. Este año ha presidido, además, los Juegos florales, si bien una dolencia intempestiva ha impedido que viniera a hacerlo personalmente y que diera realce con su lectura, a la prosa regia de su discurso, en que la fantasía del poeta se combina con la profundidad del pensador, con el primor del artífice.

Primor he dicho, no al azar, sino deliberadamente. Juan Alcover ha representado toda su vida el concepto literario opuesto a lo vulgar, a lo ramplón, a lo ordinario. Sin caer en las afectaciones del exquisitismo o de la delicuescencia, mantuvo constantemente una distinción innata, como de *gentleman* de la poesía y árbitro de las elegancias espirituales. Este escritor mallorquín es el equilibrio hecho sangre y nervios; y no por representar una tendencia ecléctica o una anódina solución de «justo medio», sino porque su temperamento es esencialmente armónico, aun dentro de las prolongaciones del romanticismo a que correspondió su juventud y en que se formó y nutrió su espíritu.

No se crea por esto, hallar en sus producciones las «blancas» frialdades de un Delavigne o de un Martínez de la Rosa, ni tampoco los extremos o futuros de estilo y de fantasía que predominaron el período hugoniano puro. Alcover ha sido romántico, neoromántico, como pudiera serlo un ateniense redivivo, y de la misma manera que otro de mis paisanos ilustres: Costa y Llobera. Ellos dos, principalmente, han conseguido incorporar a las letras catalanas esa punta de aticismo, elemento esencial de la que, benévola, ha sido llamada escuela mallorquina. Semejante aticismo es templanza, canon y salto lírico en Costa; en Alcover tersura, gracia y cierta sobria ironía, más bien alejandrina que ateniense. Tales condiciones resplandecen en su colección de

Cap al tart, a la cual han seguido otras inspiraciones basadas en asuntos bíblicos de una fuerza de emoción tanto más poderosa cuanto más refrenada.

Hablando Figaro de su ánimo disipado y negligente, decía que, por pereza, había dejado de obtener el amor de la mujer única; que por pereza no había escrito su grande obra; que por pereza había dejado de ser feliz e inmortal. A Alcover le alcanza no poco de esta filiación y bien podemos incluirle en la categoría de las existencias frustradas, unas veces por caso fortuito o por imperio de un deber superior, otras veces por desidia, medrosidad o desconfianza en las propias fuerzas. Se ha hablado mucho, con incredulidad, de los pretendidos genios desconocidos. Y no obstante, hay que rendirse alguna vez a la exactitud de la paradoja. Quien haya conocido, en su retiro de Palma a Gabriel Maura, por ejemplo, hace treinta años, o a Juan Alcover, no necesitará de más indicaciones. Ciertamente que este último tiene en Cataluña, y en grandes zonas de España, la reputación más intensa que es dable conseguir, que su nombre evoca un inconfundible prestigio; pero no lo es menos que con ser su obra tan pura, tan excelente, la potencia es todavía superior a la obra.

Yo creo en los malogrados ilustres, porque algunos llevo conocidos. Yo he asistido al espectáculo de algunas de esas vidas contrariadas o desviadas de su alta vocación, por deberes de familia, por apego al terruño natal, por irresolución o poder de la costumbre. Y no hay que confundir a tales víctimas con el tropel de los otros genios desconocidos que pululan en las grandes ciudades, con los vencidos o *ratés* de profesión, pudiéramos decir, que adoptan la postura de declararse incomprendidos cuando a veces no son más que incomprensibles.

Existe una elegancia del alma que, como al personaje de Shakespeare, nos enseña a llevar con soltura y descuido nuestros dolores, lo mismo que llevan sus galas el magnate y la gran señora; y claro es que Alcover pertenece a esa estirpe de espíritus aristocráticos. Claro es, también, que ha producido una obra admirable en sí misma y que pudiera contentar a más de cuatro ambiciosos de renombre. Pero yo, que tengo el honor de conocerle y tratarle asiduamente, hace más de treinta años, comparo esa producción impecable con su potencia real, con la superioridad de su temperamento, con su tesoro de observación, de gusto y de magia poética; y he de deplorar que de tan pingüe filón queden grandes porciones intactas, que el minero no ha podido extraer por tiranía del tiempo, por incompatibilidad... de funciones y cometidos.

Lo que yo le oí en horas innumerables de tertulia nocturna, en excursiones y paseos, en paliques de redacción y palco de teatro; lo que ha desperdiciado, lo que ha dejado evaporar en estériles pero luminosas confidencias; las limaduras de oro que escogió el artista iba sacudiéndose de encima por dondequiera que pasó; de todo ese conjunto de sobras y migajas pudiera alimentarse una larga existencia profesional, produciendo docenas de libros substanciosos. Bécquer hablaba de esas imaginaciones de poeta, fecundas como el lecho de amor de la miseria, que engendra más hijos de los que puede mantener. A un secretario de sala de una Audiencia territorial, con el agobio de sus tareas profesionales, con la divergencia de su labor con respecto al trato de las musas, no pueden quedarle el tiempo ni la frescura de espíritu indispensables para vestir todas esas creaciones de su mente. Así debió desperdiciar más todavía que lo que aprovechó: estatuas de nieve modeladas una mañana en la conversación, para que las derritiera el sol de la tarde, sin espacio de trasladarlas al mármol o al bronce.

Su comentario verbal de la actualidad cotidiana, en el despacho o en el corro del casino, si hubiese logrado recogerlo un estenógrafo diligente, parecerían ahora el diario de un cronista que fuese a la vez un pensador y un elegante poeta. La índole literaria de Alcover es reflejo fidelísimo de su índole personal; oyéndole hablar una vez se sabe como escribe; leyéndole parece que se le oye.

Durante muchos años escribió habitualmente en castellano. Castellanas son sus *Poesías*, sus *Nuevas poesías*, sus *Poemas*, sus *Meteoros*. Durante aquel tiempo fué también diputado a Cortes en varias legislaturas. No le llegó la ocasión de que hablara en el Congreso. ¿Por qué? ¿No hubo, en aquel período tema que lograse conmovirlo y apoderarse de su sinceridad y entusiasmo? ¿Se sintió por ventura fuera del espíritu, del ambiente general de la política de hace veinte años? Puede ser. Y, sin embargo, si Alcover hubiese hablado una vez sola en la Cámara, sobre un asunto que valiese la pena, me atrevo a decir que el rumbo de su vida hubiera cambiado radicalmente, totalmente. Por el parlamento español,

pasó sin abrir la boca uno de los más grandes oradores que he conocido. Cuando tantas mediocridades se afanan por conseguir allí un triunfo de circunstancias, para que se les tolere, para que su nombre sea citado de vez en cuando en una reseña de la sesión, Alcover, consciente de su potencia oratoria y de la eficacia de su palabra, no hizo más que rozar la vida pública y darse el gusto aristocrático de entrar por una puerta del palacio de la representación nacional y salir por otra, guardando el incógnito de su alta elocuencia por la que darían tres y cuatro dedos de la mano tantos ambiciosos de la política, tantos vanidosos sin caletre.

En sus discursos conserva la misma personalidad que en sus prosas y en sus versos: aquel poder aperitivo, deliciosamente acidulado y estimulante, que separa a los autores despiertos y que dicen «cosas», de los papaveráceos, de los que escriben con opio sobre plomo. Ahora en el crepúsculo glorioso de su vida, purificada por las más crueles mutilaciones que pueda sufrir el amor paterno, ya no es diputado a Cortes, y entrega al idioma nativo la porción más profunda de sus emociones y añoranzas. Una lengua fué su Lía; otra es su Raquel, compañera de la amargura, de la senectud, de la sinceridad perfecta y sin velos.

En las posesiones de Miramar pertenecientes al difunto archiduque Luis Salvador, existía no hace mucho un enorme buitre enjaulado. Este hermoso ejemplar del ave mitológica atormentadora de Prometeo, consiguió reunir como aquellas hermosas que también atormentaron, su pequeña antología poética: yo la inauguré con un soneto; la continuaron Alomar y algún otro; Alcover le dió remate con la magnífica confidencia que, precisamente se titula *El voltor de Miramar*. Se dirige el poeta a quienes le aconsejan dejar su vida provincial y su profesión de togado para seguir la vocación y las aventuras del arte; y el ave prisionera le sirve de símbolo. Le abren la puerta de su cárcel, intenta recobrar su libertad, y sus pasos son desgarrados y grotescos, sus alas se han entumecido; los años de cautiverio y servidumbre, han acabado por doblegarle a la domesticidad. No sirve ya para la presa y el combate. Prefiere que, a hora fija, venga el halconero archiducal a ofrecerle su sangrienta ración. El emperador de los aires no intenta ya volar desde su isla de Elba a las amplitudes del éter, en un último rapto de heroísmo. Quiéiera el poeta emanciparse de un oficio que le absorbe y volar por los espacios del ideal y de la gloria... Pero es tarde también. ¿Comprendes, lector, la posición interesante de esas selectas personalidades abnegadas que, de vez en cuando, esmaltan y embellecen la vida de las provincias, de las viejas ciudades históricas y señoriales, perfumándolas con el holocausto de su abnegación, de su talento suave, de su blando y generoso magisterio?

Tal es, en breve semblanza, el ilustre patricio a quien este año correspondió la presidencia de los Juegos florales y a quien ha conferido con gran acierto, el Instituto de Estudios Catalanes su representación en la isla dorada. Entretenido en trazar los rasgos de esta figura no me queda tiempo ni espacio para hablar de la aparición de algunos poetas jóvenes y desconocidos a que la última fiesta poética ha dado lugar: Fins, Girona...; ni para dedicar unas líneas a la visita de monseñor Baudrillard y de M. Pagés, director de *Le Telegramme*, de Tolosa, que han dado sendas conferencias en nuestra ciudad; ni para recoger otros aspectos de nuestra vida intelectual y de relación con el mundo.

La primavera florece en los campos y en los espíritus, y el verano se nos echa encima. Treinta días más y nos hallaremos en pleno período de verbenas, en pleno junio, en plena desbandada hacia los pueblos y estaciones de la montaña o de la costa. La vida sigue su ritmo imperturbable, las estaciones su rotación, los astros su senda misteriosa; la tierra sus alternativas de siembra, de germinación y de fruto. Sólo los hombres alteran el orden universal con sus querellas y sus estragos; y mientras los campos desbordan de hermosura, y el sol inunda de oro el espacio, y el azul del cielo rivaliza con el azul del mar, la humanidad enrojece todos los ríos de Europa con el tributo de su sangre derramada en holocausto de la discordia y la ferocidad.

MIGUEL S. OLIVER.

La Sal Natural de Sprudel
de
Carlsbad
es la única legítima Sal de

LA DOBLE DEUDA, POR LA BARONESA DE WILSON, dibujo de Carlos Vázquez



Ella, aferrada al caballo, sentía disminuir sus fuerzas a medida que el indomable bruto salvaba espacios y espacios

Aun se resentía Margarita de la terrible impresión del día anterior. Aun le parecía que su mano, crispada por el terror y por la excitación de sus nervios, sujetaba las riendas, procurando en vano refrenar la vertiginosa carrera de su caballo desbocado y que sin un singular favor providencial la conducía a inevitable catástrofe.

En su imaginación se fotografiaba la escena con todos sus palpitantes detalles, por más que, alocada por el cercano peligro, parecía no haberse dado exacta cuenta de cuanto en torno suyo se agitaba.

Tenía presente y resonaba en sus oídos la voz de su padre, que de lejos la seguía, viendo con angustia que la distancia se agrandaba cada vez más y considerándose impotente para vencerla y dar alcance al desatentado animal.

Estremeciéndose la hermosa joven al recordar que ante su vista, como fantástica visión, rápidos se perdían los caseríos, las praderas, las verdes frondas y las gentes que en aquella apacible mañana de mayo buscaban ambiente y solaz en las floridas y alegres cercanías de Barcelona, por los caminos que a Horta conducen.

Ella, aferrada al caballo, sentía disminuir sus fuerzas a medida que el indomable bruto salvaba espacios y espacios, como si tuviese alas, sostenida por el supremo esfuerzo y la tensión nerviosa, dominadora de su ser en tales instantes.

De improviso y a distancia había visto a un hombre, a un joven, lanzarse al camino, arrancarse su americana negra y al pasar arrojarla sobre la cabeza del caballo que, ofuscado, intentaba sacudirla, dando lugar a que una mano vigorosa sujetase el freno, luchando con el inquieto potro y diciendo a la vez:

— Señorita, un esfuerzo: apóyese usted en mi hombro y salte al suelo.

Desde aquel momento, sólo tuvo noción de que al deslizarse cayó sin conocimiento.

¿Y cuál fué su sorpresa cuando, al recobrarlo, se encontró en su dormitorio, acostada en su cama, con su amoroso padre a la cabecera, quien abrazándola y besándola decía:

— Hija, hija querida; he creído morir; ahora la alegría me enloquece: no hables, no, añadió poniendo un dedo en sus labios; hoy necesitas mucho descanso.

— Siento decaimiento, cansancio; pero ¿quién me salvó la vida?

— Llegué cuando te habías desmayado: se buscó un automóvil, y entre los curiosos estaba un médico. Me tranquilizó, recomendando únicamente reposo absoluto. Al llegar aquí te administró un cordial que te ha hecho dormir algunas horas.

— ¿Pero y mi salvador?

— Primero era atenderte a ti, después pensé en él: pregunté, investigué: fué imposible encontrarle: nadie supo darme razón. Descansa en mí: te quiero demasiado para olvidarme que le soy deudor de tu vida.

El capitalista Julio de Montellano, padre de Margarita, había quedado viudo hacía diez años, y desde entonces todo amor, toda ambición, todos los afectos se reconcentraban en su hija con tan singular egoísmo, que muy deseada por su belleza y como riquísima heredera, ningún pretendiente logró conquistar su mano ni concebir esperanzas para lo futuro, porque el corazón de Margarita y la voluntad de su padre no admitían tercero en su cariño. Sin embargo, por primera vez en su vida ocupó el pensamiento de la joven, hasta tomar carácter de idea fija, el recuerdo de aquel desconocido salvador que sin admitir ni la demostración de gratitud, que era justa y lógica, había desaparecido, sin que las más activas pesquisas lograsen descubrirlo.

No era menor el deseo de Montellano, y no pocas veces abrazaba a la gallarda niña murmurando:

— A él, a ese generoso incógnito, le debo tu salvación, ¿y no podré jamás expresarle que tiene altar en mi corazón? Ni le conozco..., ¿y tú le reconocerías?

— Sí, padre mío; fué un momento supremo, pero no me equivocaría.

Asiduamente se ocupó el padre de Margarita en nuevas investigaciones, y sobre esto se franqueaba por escrito con el gobernador, cuando le entregaron una tarjeta: «Mauricio Osorio». Aquel nombre le era desconocido.

A poco entraba en su despacho un joven de arrogante porte, de mediana estatura, expresivo rostro iluminado por la luz de dos ojos negros traductores de valerosa energía. Al saludo del banquero correspondió diciendo:

— Usted no me conoce: ningún recuerdo despertó mi tarjeta; pero el nombre de Montellano es para mí familiar desde la infancia.

Un movimiento de sorpresa acogió estas palabras y con la mirada interrogó el banquero a su interlocutor.

— Mi pobre madre, que en gloria esté, me hizo un encargo sagrado, que hace años he querido cumplir; pero mi mala suerte ha hecho estuviere alejado de Barcelona, donde pensaba encontrar a usted. Poco hace llegué, y apenas orientado, he venido a satisfacer la promesa hecha a una moribunda.

Montellano, sin contestar, aguardaba ansioso la solución del problema, mientras que Osorio sacaba del bolsillo una cajita cuidadosamente envuelta en un papel color rosa desteñido por el tiempo y la entregaba al estupefacto capitalista.

Con febril impaciencia la desenvolvió, y al abrirla, se puso densamente pálido, lanzando una exclamación de asombro.

— ¿Quién es usted?, dijo con infinita angustia; este medallón encierra dos retratos, los de mis padres...

— Y Fernanda Esquivel lo ha conservado como un tesoro hasta su muerte.

— ¡Usted, tú!, añadió tendiendo los brazos y estrechando al joven con ternura; tú eres el hijo de Fernanda...

— Sí; yo soy aquel niño de quien usted fué padrino.

Vivísima emoción embargaba a Montellano y a Osorio; ambos sentían agolparse a su mente los recuerdos y a los labios múltiples preguntas.

— Pero tú ignoras, hijo mío, lo que es para mí la evocación de aquella época de mi vida, cuando muerto mi padre en el campo de batalla, atravesado su noble pecho por una bala carlista, en aquella lucha de hermanos contra hermanos, quedaban en un pueblo de Aragón un niño de doce años y una viuda sin más amparo en su pobreza que el auxilio de Fernanda Esquivel...

— ¡Ah, mi santa madre!...

— ¡Sí, ella, ella! Fernanda era entonces muy joven, casi una niña. Huérfana de afectos, pues sus padres habían muerto, y dueña de su fortuna, fué la benéfica protectora que alivió nuestro infortunio.

¡Bendito seas, Mauricio; bendito seas al devolverme este lazo de cariño entre tu madre y la mía!

— ¡Ambas han muerto!, contestó contristado el joven.

Montellano, vencido por el raudal de ternura que rebosaba en su pecho, abrió el medallón y lo cubrió de besos.

Los sentimientos delicados de Osorio le impulsaron a no admitir aquel día los efusivos deseos del banquero, que pretendía instalar a Mauricio en su casa, considerándole como a un hijo.

Quiso el joven dejar a Montellano en la honda reconcentración de aquella vida de los recuerdos, insistiendo en no ponerse en contacto con Margarita hasta que hubiese pasado el momento palpitante de las impresiones. Ofreció ser asiduo y considerarse desde entonces como individuo de la familia.

Aceptó el banquero cuanto juiciosamente alegó Mauricio y abrazándole dijo:

— Desde hoy me propongo asociarte para que me ayudes en ciertas e importantes investigaciones.

Y cuando pasó la hora del despacho, a solas en el salón de Margarita, le entregó el medallón, añadiendo al dar exacta cuenta de lo sucedido:

— Tendrás un hermano, un amigo leal y quién sabe si algo más, añadió sonriendo; es una deuda sagrada. A Fernanda debí mis estudios y a ella le debo mi posición...

— ¿Cómo?, exclamó Margarita.

— Casada Fernanda y cuando Mauricio tenía tres años, murió mi madre y entonces determinó la noble joven crearme un porvenir. Vine a Barcelona, tuve dinero para establecer mi bufete, base de la fortuna que poseo. Pasaron los años, murió su marido en un choque de trenes, y desde entonces no volví a saber nada de Fernanda hasta hoy. Juzga de mi alegría y piensa si debo mirar a ese joven como si fuese hijo mío.

Por la mente de Margarita cruzó el recuerdo de su misterioso salvador: tenía ya predilecto interés en su corazón y pensando en él había concluido por rendirle culto apasionado.

Pasaron tres días sin que Mauricio renovase su visita, cosa que Montellano no sabía a qué atribuir, produciéndole gran extrañeza, por más que dividida estuviese con la preocupación que produjo en su ánimo y en el de su hija una carta que respondía al más ferviente deseo de la joven.

«He logrado, decía, encontrar al que hace quince días salvó a la señorita: no creo equivocarme y puede usted venir conmigo a su casa.»

— ¡Por fin!, exclamó Margarita, rebosando alegría.

— Corro a casa de Mauricio, repuso el banquero, y te aseguro que antes de una hora podrás calmar tu impaciencia, no menor que la mía.

La ansiedad, el vehementemente deseo a todas horas acariciado, hacían latir precipitadamente el corazón de aquella encantadora niña de dieciocho años, y sus expresivos ojos azules recorrían inquietos desde el balcón el exten-

so Paseo de Gracia, antojándosele que los minutos tenían la duración de horas.

Vió llegar el coche, pero en él volvía solo el banquero. Corrió a su encuentro, pero antes de preguntar ya Montellano se adelantó diciendo:

Era indudable: la esperanza defraudada la había herido profundamente. Hizo un esfuerzo, procuró ocultar su desaliento, su tristeza; se imponía acoger con cariño al que su padre consideraba como hijo, mereciendo a la vez su eterna gratitud, y tales reflexiones hechas, escuchó los pasos que se acercaban, la puerta que se abría, y entonces exhaló un grito intraducible, confundido con una exclamación de Mauricio.

Temblorosa, alborozada, se refugió en los brazos de su padre exclamando:

— ¡Gracias, padre mío!

— ¿Qué dices?

— Señorita, dijo Mauricio adelantándose, ignoraba quién era usted al prestarle auxilio.

— ¿Tú?, articuló el banquero, ¿tú?

— ¡Sí, él fué mi salvador!

— A la madre he debido lo que soy; al hijo la vida de mi hija.

Y Montellano confundió en estrecho abrazo a los dos seres más queridos para su corazón.

LOS ALIADOS EN SALÓNICA

El día 7 de abril último celebróse en toda Grecia la fiesta nacional de la independencia griega. En Atenas se cantó en la catedral un solemne *Te Deum* al que asistió el rey Constantino, quien fué saludado por el pueblo con entusiastas aclamaciones.

También concurrió el expresidente del Consejo de ministros Sr. Venizelos, que asimismo fué aclamado por la multitud.

En Salónica se celebró una función religiosa con asistencia del mundo oficial y de los gene-

rales Sarrail y Mahón, jefes respectivamente de las fuerzas francesas e inglesas que ocupan aquella plaza.

Terminada la ceremonia religiosa, las tropas desfilaron por las principales calles de la población, al son de tambores y cornetas, siendo presenciado el desfile por una gran muchedumbre.

Los aliados han establecido en Salónica y en sus inmediaciones una línea de defensa que se considera poco menos que inexpugnable. Todas las colinas que dominan el río Vardar han sido transformadas en fortines, se han abierto trincheras cuyo trazado se ha combinado según todas las posibilidades técnicas de los ataques y que se comunican entre sí por medio de ramales subterráneos.

Todos los fuegos convergen sobre las líneas de ataque y pueden ser divergentes en caso necesario; los blocaos, los reductos de tiro y las plataformas están admirablemente situados.

Además se han utilizado las defensas naturales, es decir, los inmensos pantanos que se extienden antelas líneas, los terrenos extraordinariamente porosos y húmedos, los grandes lagos de cieno que han de entorpecer los ataques del enemigo. Si a estas dificultades se agrega el

coeficiente de defensas artificiales y los numerosos efectivos admirablemente dispuestos para la resistencia, se comprenderá con cuántos obstáculos habrá de luchar el enemigo que intente allí una ofensiva.



El pensamiento, cuadro de Guido Cadorini. Exposición de la Secesión, de Roma (De fotografía de Carlos Abeniacar.)

— Sin duda era él, hija mía; pero muy temprano cambié de domicilio y no he podido averiguar el nuevo.

La decepción fué grande, y el aviso de que Mau-



Pesada carga, cuadro de Forrester Wilson. (Exposición de Bellas Artes del Real Instituto de Glasgow. 1915.)

ricio esperaba en el despacho no obtuvo sino indiferente acogida para Margarita y hasta le pareció inoportuno en aquel día, que más bien deseaba estar sola para entregarse a sus íntimos pensamientos.

coeficiente de defensas artificiales y los numerosos efectivos admirablemente dispuestos para la resistencia, se comprenderá con cuántos obstáculos habrá de luchar el enemigo que intente allí una ofensiva.



Tropas francesas desfilando por las calles de Salónica el día de la fiesta de la independencia griega
La muchedumbre se agolpa para presenciar el desfile, y en el balcón están el general Sarrail y sus oficiales rodeados de las notabilidades de la ciudad
(Reproducción autorizada.)

LA GUERRA EUROPEA. - LOS ALEMANES DEL CAMERON INTERNADOS EN ESPAÑA. (Fotografías de J. Vidal.)



Madrid. - Señoritas de la colonia alemana en la estación del Mediodía provistas de cestas con flores para ofrecerlas a los soldados

Teatro de la guerra de Occidente. - Los alemanes han reanudado en el sector de Verdún la ofensiva que algunos creyeron terminada y otros, con más fundamento, según se ha visto, dieron sólo por suspendida temporalmente.

Los franceses han tomado las posiciones alemanas al Noroeste de Mort-Homme; han rechazado un ataque contra el bosque situado al Oeste y al Noroeste de la cota 304; en el frente situado entre esta altura y Mort-Homme, han rechazado a los alemanes de la mayoría de los puntos de un elemento de trinchera y han acabado por reconquistar todo este elemento y un ramal de que aquéllos se habían apoderado; en la orilla derecha del Mosa han rechazado varios ataques dirigidos contra las trincheras situadas entre el bosque de Haudremont y el fuerte de Douaumont, y si bien los alemanes lograron poner el pie en la parte occidental de las trincheras avanzadas, al día siguiente fueron arrojados de la mayor parte de los elementos en donde habían penetrado.

En los demás puntos del frente, los principales sucesos han sido los siguientes: en la región de Lassigny, un golpe de mano contra las trincheras alemanas del bosque Orval ha permitido a los franceses hacer varios prisioneros y causar algunos daños; y en el Argona, otro golpe de mano contra un pequeño saliente de la línea enemiga al Este de la carretera de Binerville les ha permitido penetrar en las trincheras alemanas, cogiendo algunos prisioneros y dos ametralladoras.

Los ingleses han rechazado al Sudeste de Armentieres un ataque, expulsando al enemigo que había logrado penetrar en sus líneas.

Los alemanes han rechazado un ataque al Sur del fuerte de Douaumont y un contraataque contra las posiciones de la vertiente occidental de la cresta de Mort-Homme, confesando, empero, que el enemigo logró poner el pie en un elemento avanzado; al Sur del Mosa, varias patrullas de reconocimiento han penetrado en las posiciones enemigas, rechazando varios contraataques; en la orilla izquierda de aquel río han ocupado las obras de defensa enemigas que formaban el saliente al Oeste de Avocourt y que los franceses habían abandonado bajo la presión del fuego alemán; han conseguido algunos éxitos en la región de Hancourt; y han rechazado varios ataques en la región de la granja de Thiaumont y contra la vertiente occidental de Mort-Homme.

El último parte de Berlín que tenemos a la vista al escribir estas notas dice que las operaciones emprendidas estos últimos días en la orilla izquierda del Mosa han tenido buen éxito y que, a pesar de la encarnizada resistencia opuesta por el enemigo y de sus furiosos contraataques, los alemanes ocupan todo el sistema de trincheras de la vertiente Norte de la altura 304 y avanzan sus líneas hasta la misma altura.

En el frente inglés, han rechazado ataques al Noroeste de Neuville y cerca de Givenchy, y una patrulla suya ha penetrado en las trincheras inglesas situadas al Sur de Loos.

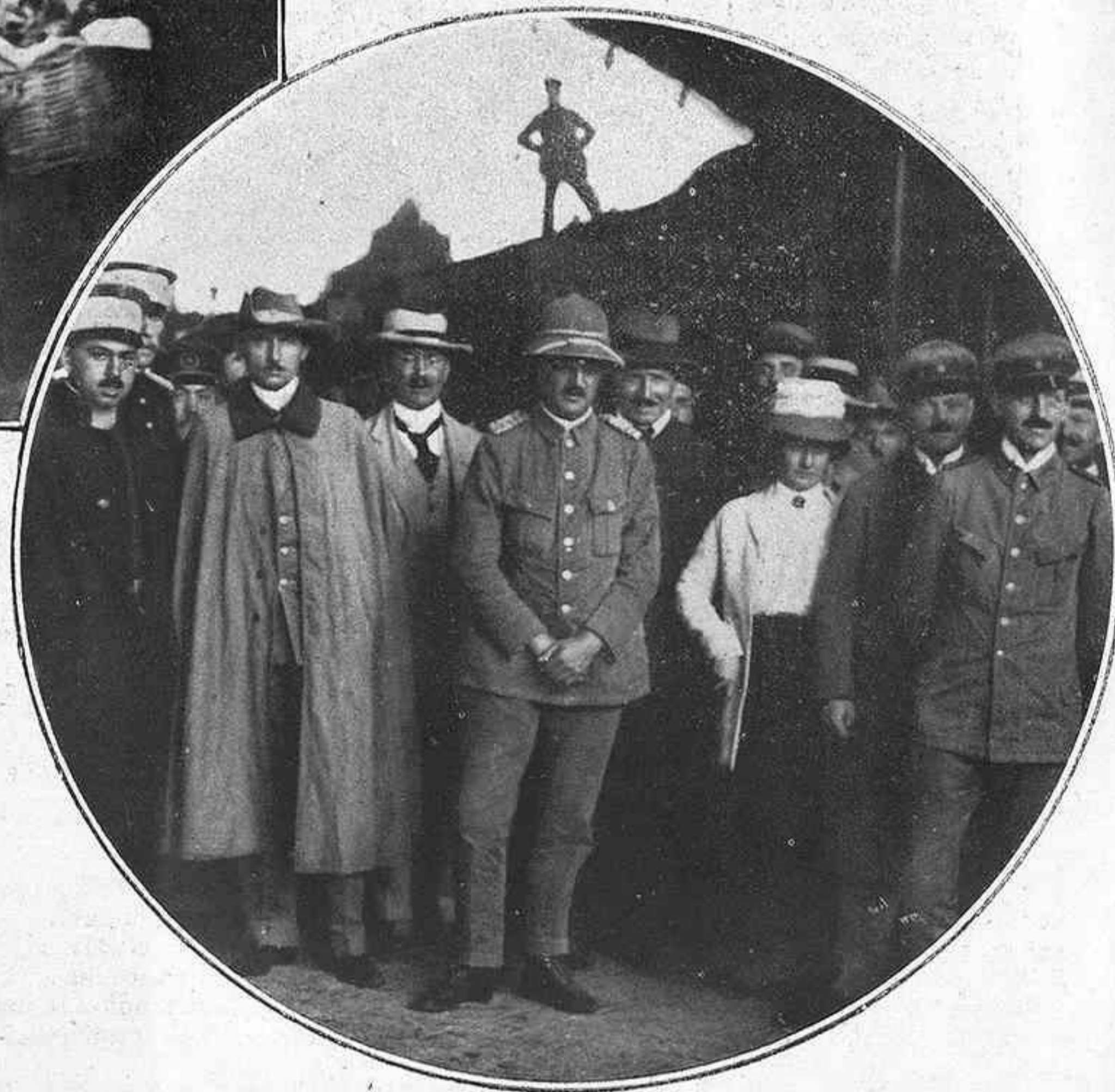
En Marsella han desembarcado nuevos contingentes rusos que han sido recibidos con grandes manifestaciones de entusiasmo. Calcúlase que el total de las tropas moscovitas des-

embarcadas hasta ahora asciende a unos 9.000 hombres.

Teatro de la guerra de Oriente. - En este teatro de la guerra nótese muy poca actividad en las operaciones; la lucha principal se desarrolla entre las artillerías de ambos campos, siendo pocas y de escasa importancia las acciones de infantería.

Los rusos dicen que han rechazado ataques en el sector de Riga, en la región al Este del Volga y en la del pueblo de Antony, al Noroeste del poblado de Postavi, y una ofensiva alemana contra Dubrovka; que han tomado una trinchera al Sudeste del lago Medmuss; que han avanzado algo en la región de Olyka, consolidándose en el terreno ocupado y rechazando varios contraataques; y que han progresado algo en Galicia, a orillas del Strypa inferior, en la región de Yasiovetz.

Los partes austroalemanes se limitan a decir que en el frente ruso no ha variado la situación y únicamente en uno de



Los jefes de la expedición

Los alemanes del Camerón en España. - El día 4 de este mes llegaron a Cádiz, a bordo de los trasatlánticos *Isla de Panay* y *Cataluña* los 800 alemanes que guarnecían la colonia del Camerón y que, atacados allí por fuerzas anglofrancesas muy superiores, hubieron de refugiarse en nuestra posesión de Fernando Poo, después de haber agotado todos sus víveres y municiones y cuando era ya imposible, por consiguiente, toda resistencia.

Desde Fernando Poo han sido trasladados a España, para ser distribuidos entre Madrid, Alcalá, Aranjuez, Zaragoza y Pamplona, en donde permanecerán hasta la conclusión de la guerra.

La población de Cádiz dispuso una cariñosa acogida a los expedicionarios, quienes, pocas horas después de su llegada a aquella ciudad, marcharon en dos trenes especiales en dirección a Madrid, adonde llegaron a la mañana del día siguiente, habiendo sido muy agasajados en varias estaciones del trayecto, especialmente en Sevilla y en Espeluy.

En Madrid, en la estación del Mediodía, los esperaban el cónsul de Alemania, el personal de la embajada y del consulado, el embajador de Austria Hungría, un representante del ministro de Estado, varios jefes y oficiales de Estado Mayor y de Intendencia, encargados de organizar las expediciones, y casi toda la colonia alemana.

Al llegar los dos trenes que conducían a los expedicionarios, fueron éstos acogidos con grandes aplausos y obsequiados por una comisión de señoritas con flores, cigarrillos y dulces. En el restaurán de la estación se sirvió un refresco a los jefes y oficiales, y a los soldados se les dió cerveza en abundancia.

Poco después salió la expedición destinada a Alcalá de Henares, compuesta de 152 individuos, y más tarde salieron las de Zaragoza y Pamplona con 344 y 247 hombres respectivamente. En Madrid se quedaron 50 ó 60.



Alcalá de Henares. - El jefe y los oficiales alemanes después de su visita al Gobernador militar

de ellos se afirma que los austriacos han desalojado a los rusos de un pequeño bosque al Sudoeste de Olyka.

Italianos y austriacos. - En el Tirol, los italianos se han

puestos de 152 individuos, y más tarde salieron las de Zaragoza y Pamplona con 344 y 247 hombres respectivamente. En Madrid se quedaron 50 ó 60.

IRLANDA. - LA REBELION DE LOS «SINN FEINERS». (Fotografías de Central News.)



Dublin. - La Casa de Correos y el Metropole Hotel, en donde se hicieron fuertes los rebeldes
En esta fotografía se ven estos edificios en ruinas después de haber sido cañoneados por las tropas leales. En el fondo, se alza la columna de Nelson

En Irlanda han estallado graves disturbios que en Dublin han revestido carácter de verdadera revolución, promovida por la asociación denominada de los *Sinn Fein* (Nosotros solos) y fomentada, según opinan los ingleses, por los alemanes. Los revolucionarios, en los primeros momentos, se hicieron dueños de los principales edificios de la capital, entre ellos de

la Casa de Correos, del Mercado de la Libertad y otros, así como del parque de San Esteban, en donde tenían sus armas y municiones. Hubo luchas sangrientas en las calles que duraron varios días, pero al fin la rebelión fué dominada, habiéndose rendido la mayor parte de las fuerzas insurrectas. Los principales jefes de la revolución, sometidos a juicios

sumarísimos, han sido condenados a muerte e inmediatamente fusilados.

El número de muertos y heridos es muy considerable por ambas partes. Los daños causados importan muchos millones, calculándose en 179 los edificios destruidos por el fuego o por los disparos de la artillería.



Ruinas del Mercado de la Libertad, cuartel general de los rebeldes, fotografía tomada inmediatamente después de haberse apoderado del edificio las tropas leales



EL BEBEDOR, cuadro de Vicente Borrás Abella

(De fotografía de F. Serra.)



JUVENTUD, cuadro de José M. Tamburini

(De fotografía de F. Serra.)

MADRID

HOMENAJE DE LOS NIÑOS CIEGOS A CERVANTES

En el gran salón de la Biblioteca Nacional efectuóse el domingo 7 del corriente un acto en extremo simpático y emocionante: el homenaje tributado a Cervantes por los niños y niñas ciegos de las Escuelas municipales de Sordomudos y Ciegos de Madrid, homenaje que consistió en la lectura de pasajes escogidos de las obras del Príncipe de los ingenios, sirviéndose los lectores de los libros marcados con los signos del sistema Braille.

La distinguida y numerosa concurrencia que asistió a la fiesta admiró la facilidad con que aquellos desgraciados niños procedían a la lectura, supliendo con el tacto la vista de que carecen, y prodigó sus alabanzas al digno profesorado de las Escuelas que tan meritoria labor realiza.

Dos son las Escuelas de Sordomudos y Ciegos que sostiene el Ayuntamiento de Madrid, y en la más antigua de ellas, después de las reformas y mejoras introducidas en las enseñanzas de carácter

do los contendientes el equipo del «Atlético» de Bilbao y el del «Foot-ball Club» de Madrid.

El equipo bilbaíno componíase de los siguientes jugadores: puerta, Ibarreche; defensas, Solaun y Hurtado; medios, Cariecas Belauste y Eguía; delan-

El tiempo deslució el partido, pues desde antes de comenzar éste y durante el mismo llovió copiosamente, poniendo el campo en condiciones imposibles para el normal desarrollo del juego.

Resultó vencedor el «Atlético» por cuatro goals a cero, ganando el campeonato de España; y como ésta es la tercera vez que lo obtiene, queda definitivamente en posesión de la Copa de S. M. el Rey.



Madrid. Homenaje de los niños ciegos a Cervantes celebrado en la Biblioteca Nacional bajo la presidencia del Sr. Rodríguez Marín. - Niños y niñas ciegos leyendo trozos escogidos de las obras de Cervantes. (De fotografía de nuestro reportero J. Vidal.)

teros, Germán, Moreno, Zubizarreta, Iceta y Acedo. El equipo madrileño formábanlo: puerta, Teus;

dió lectura al discurso del presidente del Consistorio D. Juan Alcover, que es un notable elogio de la

BARCELONA

LOS JUEGOS FLORALES

Con la solemnidad y brillantez de costumbre celebróse el domingo 7 del corriente en el «Palau de la Música Catalana» la poética fiesta de los Juegos Florales, a la que asistieron representaciones del Ayuntamiento, de la Mancomunidad Catalana y de muchas entidades y corporaciones, y una numerosa y distinguida concurrencia que llenaba por completo la hermosa sala de espectáculos.

Abierto el acto por el alcalde Sr. marqués de Olérdola, el mantenedor D. Luis Mariano Vidal



Barcelona. Campeonato de España de futbol. - El equipo «Atlético», de Bilbao, que ganó el campeonato, y el equipo de Madrid, que ha jugado con aquél el partido final del campeonato. (De fotografías de nuestro reportero A. Merletti.)

práctico y de talleres, se creó una biblioteca para ciegos. Para esto, después de doce años de trabajos penosísimos e incansantes, el incansable y entusiasta director de dicha escuela D. Eduardo Molina, valiéndose de los auxiliares ciegos y de los alumnos más adelantados, aprovechando días festivos y vacaciones y dando pequeñas retribuciones a estos ciegos alumnos de ambos sexos, ha llegado a reunir muy cerca de 500 volúmenes con que actualmente cuenta aquella original e interesante biblioteca.

Todos esos volúmenes están hechos sobre pautas, y marcados los puntos de los signos del sistema Braille uno a uno, a mano y con punzón, y entre ellos figuran todas las obras del inmortal autor del *Quijote*.

BARCELONA. - EL CAMPEONATO DE ESPAÑA DE FUTBOL.

En el campo del Real Club Deportivo Español jugóse el domingo día 7 del actual el partido final del campeonato de España de futbol, sien-

defensas, Erice e Irueta; medios, Aranguren (E.), Reñé Petit y Castells; delanteros, Sicilia, Belaunde, Bernabeu, Petit y Aranguren.

lengua catalana; y después de haber leído el secretario Sr. Escalas la Memoria reglamentaria, procedióse a la proclamación de los poetas laureados.

Obtuvo la Flor natural, por su hermosa poesía *De la vida del camp*, el inspirado poeta manresano D. Miguel Riu y Dalmau, quien eligió Reina de la fiesta a la bella y distinguida señorita D.^a María de la Concepción Iglesias y de Abadal.

El premio de la Inglaterra no se adjudicó; el de la Viola lo obtuvo el Sr. Folch y Capdevila; la Copa artística del Consistorio, el Sr. Girbal y Jaume; el premio extraordinario, el Sr. Manén y Sisa; y el premio Fastenrath, D. Miguel de los Santos Oliver.

Para todos hubo muchos y merecidos aplausos.

Finalmente el sacerdote rosellonés señor Casaponce leyó el discurso de gracias, y terminada la fiesta, la Reina fué a la iglesia de la Merced a depositar la flor natural a los pies de la Virgen patrona de Barcelona.



Barcelona. Juegos Florales de 1916. - Srta. D.^a María de la Concepción Iglesias y de Abadal, Reina de la fiesta D. Miguel Riu y Dalmau, poeta premiado con la flor natural. (De fotografías de nuestro reportero A. Merletti.)

Actuaron de árbitro el Sr. Brú y de jueces de línea los Sres. Sampere y Forns.

la Merced a depositar la flor natural a los pies de la Virgen patrona de Barcelona.

LA DAMA DE LAS PIEDRAS PRECIOSAS

NOVELA ALEMANA ORIGINAL DE EUGENIA MARLITT, PROPIEDAD DE ESTA CASA EDITORIAL

— No seré yo quien aliente esas ilusiones tuyas, dijo Herberto. Hemos examinado todos los papeles de la herencia, todos los documentos, hasta los libros de comercio; ningún papel, ni el más insignificante, nos ha pasado por alto. Yo mismo he regis-



Margarita clavó los ojos en los tilos cargados de nieve

trado todo el primer piso, incluso los cajones y los estantes de los muebles no utilizados de las habitaciones.

— ¿Y has registrado las estancias del ala lateral?, preguntó Margarita con ansiedad.

— ¿Cómo podía ocurrírseme registrarlas?, replicó Herberto mirándola asombrado.

— ¡Registrar el cuarto de los aparecidos!, exclamó la señora consejera en tono de burla. ¡El dormitorio de la bella Dorotea en donde no ha entrado alma viviente desde hace no sé cuántos años! Esto solo puede hacerte comprender, Herberto, hasta dónde llega la lógica de una cabeza desequilibrada como la de tu sobrina.

— Yo vi a papá en aquella habitación poco antes de su muerte, dijo Margarita con aparente calma, pero con voz temblorosa que denunciaba su emoción.

— Pues vamos allá en seguida, exclamó asombrado Herberto.

Margarita echó a correr en busca de la llave y a los pocos minutos regresó, encontrando a Herberto en la puerta de la galería.

Pero no estaba solo; su madre, envuelta en un grueso mantón, iba de su brazo, pues, como decía mirando de soslayo y burlescamente a su nieta, «había de estar allí forzosamente cuando se descubriese el tesoro».

XXVII

Margarita se adelantó y abrió la puerta de la estancia; era la primera vez en su vida que traspasaba aquel umbral.

Respirábase allí una atmósfera pesada en la que se mezclaba un débil olor de restos de flores secas; y los rayos del sol poniente, al filtrarse por entre las rojas amapolas de las cortinas de bracedo, se difundían en aquella habitación rojiza...

Por aquella puerta debió haber pasado la dama blanca y, al decir de los que vieran la aparición, detrás de ella iba la señora Judit persiguiéndola furiosa; pero también debieron haber pisado aquel umbral los piecitos de una mujer que iba de una casa a otra pasando por el desván de la casa de los Lenz y cuya presencia en aquellos sitios había aterrorizado a los criados y dado ocasión a que reviviera la leyenda de las apariciones de la hermosa Dorotea.

La señora consejera, al entrar en aquel cuarto, agitó el aire con su pañuelo.

— ¡Uf, qué atmósfera! ¡Y esas masas de polvo!, exclamó indignada señalando los muebles.

En efecto, el terciopelo, las sedas, las molduras doradas y el magnífico espejo todo parecía descolorido y opaco bajo la espesa capa de polvo.

— ¿Y querrás todavía hacernos creer que tu padre estuvo aquí en los últimos días de su vida?, prosiguió diciendo la anciana dirigiéndose a su nieta... Pues yo te digo que esta puerta no ha sido abierta desde hace muchos años... No es extraño, sin embargo, que hayas visto en el corredor y con los ojos de la imaginación todo lo que dices, porque el miedo hace ver muchas cosas que no son.

Margarita nada contestó, pero clavó en Herberto una mirada significativa, al mismo tiempo que le señalaba en el pavimento las huellas de unas pisadas que iban directamente a un escritorio situado junto a la ventana.

Herberto descorrió las cortinas, y un rayo de sol hizo brillar los hermosos arabescos de nácar y metal de aquel mueble.

Era éste una pieza magnífica, con su tabla para escribir, y encima un armario, cuyo amplio cuerpo central tenía a ambos lados una porción de cajoncitos.

La señora consejera se había recogido cuidadosamente la falda y visiblemente preocupada había seguido también aquellas pisadas, hasta colocarse detrás de su hijo y de su nieta, sin poder disimular la tensión nerviosa en que se encontraba.

La llave del armario giró fácilmente, manejada por Herberto, y la puerta se abrió.

Herberto dió un paso atrás y su madre no pudo contener un débil grito; en cambio el semblante de Margarita se iluminó con una expresión de agradable sorpresa y al mismo tiempo de honda melancolía.

— ¡Es ella!, exclamó como si se sintiera aliviada de un gran peso.

¡Sí, aquélla era la hermosa cabeza, que en otro tiempo se asomaba entre las flores y las hojas de la galería! ¡Sí, aquél era su cutis de inmaculada blancura; aquéllos, sus ojos brillantes, de un azul obscuro, sobre los cuales se perfilaban unas delicadas cejas! Lo que no tenía aquel retrato eran las trenzas rubias que antiguamente caían sobre el pecho y los hombros de Blanca; el cabello estaba recogido en bucles encima de la frente y sobre su fondo de oro mate brillaban las estrellas de rubíes de la hermosa Dorotea.

¡Ah, por esto no debían aquellas joyas adornar la cabellera de una mujer, mientras él viviese, como había dicho en cierta ocasión el Sr. Lamprecht.

Sí, aquella dama de las piedras preciosas había sido amada y llorada como aquella otra que, al decir de las gentes, vagaba por la casa como una fantasma. El viejo Justo Lamprecht no había vuelto a casarse y arrastró, hasta su muerte, una existencia sombría y amarga, lo mismo que su descendiente, el tan envidiado Balduino... ¿Qué diabólico impulso pudo haber inducido a la hermosa Blanca a vestirse como su desventurada antecesora, que había pagado con su vida una acción igual a la suya?

Del armario se exhalaba un singular perfume; alrededor del retrato, había amontonadas muchas rosas, secas ya, que debieron ser puestas allí como ofrendas expiatorias, y delante de él el último ramillete que en aquella tarde memorable para ella, había visto Margarita en manos de su padre. Se conocía que la hermosa Blanca era muy aficionada a las rosas y amaba su perfume.

— Este retrato, después de todo, nada prueba, exclamó la señora consejera, rompiendo con su voz estridente el profundo silencio que había seguido al primer momento de sorpresa y de emoción. Al fin y a la postre resultará cierto lo que te dije, Herberto, puesto que hasta aquí sólo queda demostrado que el débil Balduino estuvo por algún tiempo preso en las redes de esa coqueta.

Herberto, sin contestar, tiró de uno de los cajoncitos del escritorio, que no cedió.

— Ese mueble estará construido como el que tiene tía Sofía, dijo Margarita.

Y metiendo una mano en el interior del armario, tiró de un botoncito de madera, con lo que se abrieron a la vez todos los cajones de la izquierda.

En los inferiores había multitud de adornos modernos mezclados con lazos de todos colores, que

sin duda conservó como reliquias el Sr. Lamprecht, seguía luego otro que sólo contenía papeles.

Margarita oyó cómo de pronto se hacía más profunda y difícil la respiración de su abuela que se hallaba detrás de ella, asomando por encima de su hombro su rostro lívido, y cuyos ojos parecían querer atravesar el contenido del cajón.

En éste había varios paquetes de cartas, atadas con cinta negra; pero en el de encima encontrábase una carpeta con una inscripción escrita de puño y letra del Sr. Lamprecht.

— «Documentos concernientes a mi segundo matrimonio», leyó Herberto en alta voz.

— ¡Conque era verdad!, exclamó la señora consejera en el colmo de la indignación.

— ¡Sé misericordiosa, abuela!, dijo Margarita con acento suplicante.

— No es cuestión de misericordia, replicó Herberto arrugando el ceño. No comprendo, mamá, cómo has podido desear que no se encontrasen las pruebas de nuestras suposiciones. Aun sin estos documentos, los derechos del niño, que son más claros que el sol, habrían sido patentes, y el mundo no habría tardado en saber que existía otro hijo de mi cuñado, habido en su segundo matrimonio. El hallazgo de estos papeles no tiene más valor que el de demostrarnos a nosotros, los más allegados de Balduino, que éste no pensó en destruirlos, con perjuicio para el honor de su difunta esposa y de su hijo, por miedo al anatema de la alta sociedad.

— ¡Esto ya lo sabía yo!, exclamó Margarita radiante de júbilo. ¡Ahora estoy enteramente tranquila!

— ¡Yo no!, gritó la señora consejera encolerizada. Este escándalo amargará los últimos días de mi exis-



— ¡Es ella!, exclamó como si se sintiera aliviada...

tencia. ¡Oprobio para él, que nos ha hecho representar una comedia tan indigna! En la corte le ensalcé cuanto pude, y a mí, sólo a mí, debió la consideración de que gozaba en las altas esferas. ¡Cómo se burlarán ahora de esta «miope señora de Marschall», que, sin saberlo, introdujo en la sociedad más elevada al yerno del viejo Lenz!.. ¡Estoy para siempre desprestigiada! ¡No es posible que vuelva a presentarme en la corte!.. ¡Oh, por qué consentí en entrar a formar parte de esta familia de comerciantes plebeyos! Ahora, todo el mundo señalará con menosprecio esta casa. ¡Y en ella vives tú, el primer funcionario de la ciudad!.. Pero, por favor, Herberto, dijo violentamente interrumpiendo sus lamentaciones; no pongas esa cara de impasibilidad. Esa indiferencia puede costarte cara; también para ti puede tener esa historia vergonzosa consecuencias que...

— Sabré soportarlas, mamá, replicó Herberto con calma imperturbable. Balduino...

— ¡Calla! Si queda en ti un resto de amor filial, no pronuncies este nombre; no quiero oírlo nunca más, no quiero oír nada que pueda recordarme a quien nos ha mentado y engañado, al perjurio...

— ¡Basta!, gritó Herberto, mientras sostenía con su brazo a Margarita, que, temblorosa y pálida como un cadáver, se apoyaba en el ángulo de una mesa. ¡Basta, mamá!, repitió en tono de enérgica protesta al par que hondamente dolorido. Puesto que tan despiadadamente tratas a Balduino y a esa pobre huérfana, yo salgo en defensa de ésta y no consentiré ni una sola palabra que pueda aumentar el dolor de quien gime ya bajo el peso de una pena inconsolable... Tampoco toleraré que se injurie la memoria

de Balduino... Es verdad que fué débil y que no concibo sus vacilaciones impropias de un hombre; pero hay circunstancias que atenúan su conducta... Tú misma, en este momento, demuestras de un modo elocuente con tu injusta indignación, qué tempestades se habrían desencadenado contra él, si a su debido tiempo hubiese hablado con varonil franqueza... Balduino se dejó seducir por el halago de ser un hombre solicitado por una clase privilegiada y exclusivista, y poco a poco vióse envuelto en una red inextricable de contradicciones artificiosas; y yo confieso que se necesita cierto valor para mostrarse de repente delante de ti y de todos los que como tú piensas, como un hombre que se ha emancipado de todas vuestras preocupaciones para seguir los impulsos naturales de su corazón... Este caso ocurrido en nuestra propia familia debiera abrirte los ojos y hacerte ver adónde conducen esas ideas mezquinas, esa negación de la naturaleza del corazón humano que siente rectamente: al tormento del alma, a la mentira, al engaño y a veces también al crimen... Una parte de la culpa de Balduino cae sobre la sociedad actual; no le corresponde a él solamente el reproche de haber representado una comedia.

La señora consejera había ido apartándose de Herberto a medida que éste hablaba; parecía como si quisiera ensanchar el abismo que de repente había abierto entre madre e hijo la diversidad de criterio.

Dirigióse a la puerta, mordiéndose los labios de ira, y al llegar allí se detuvo y con voz alterada por la cólera exclamó, volviéndose hacia su hijo:

— Ya supondrás que no he de contestar nada a todo esto que acabas de decirme. Hasta ahora he vivido con mis principios, que son la mejor parte de mi ser y constituyen mi orgullo; y con ellos seguiré viviendo y moriré... Tú, en cambio, ¡ponte en guardia! Esas condescendencias con el liberalismo moderno, falto de toda base lógica, no se compadecen poco ni mucho con tu situación... ¡Pero, a qué pierdo el tiempo hablando de estas cosas! Soy demasiado discreta para darte buenos consejos; en la corte del príncipe y en presencia de las damas ilustres, ya te guardarás bien de emitir semejantes ideas.

— Con las damas de la corte no hablo de política, respondió Herberto sin inmutarse; sin embargo, el duque conoce a fondo mi modo de pensar, pues sobre esto no he querido dejar en su ánimo la menor duda.

La señora consejera no contestó y, sonriendo con aire de incredulidad, salió de la habitación cerrando tras de sí la puerta.

Margarita, en el entretanto, se había retirado junto a la ventana desprendiéndose con espanto del brazo de Herberto que la sostenía.

— Por nuestra culpa te has indispuerto con tu madre, dijo temblorosa y con acento dolorido.

— No lo tomes tan a pechos, respondió Herberto luchando todavía con la agitación que tan violentamente le había trastornado.

Y luego, con dulzura añadió:

— La riña durará poco; mi madre reflexionará y recordará que yo he sido siempre para ella un buen hijo, a pesar de la independencia y firmeza de mis opiniones.

Examinó los documentos, los guardó en su bolsillo y prosiguió diciendo:

— Ahora me voy a casa de los Lenz; todo retardo es un mal que se causa a esas pobres gentes... La acción que voy a realizar me la envidiarían todos los hombres honrados. Pero antes de dar este paso decisivo quiero hacerte una sola pregunta: ¿te has hecho bien cargo de lo que sucederá si los derechos de un tercero se interponen entre vosotros, los «dos únicos herederos» mimados por la suerte?; si ese niño entra de pronto a formar parte de la familia de esos antepasados cuyos retratos adornan las paredes de esta casa y de quienes te sientes tú tan orgullosa?... Hoy has luchado con todas tus fuerzas para lograr una aclaración que disipase una sospecha deshonrosa de la memoria de tu padre...

— Ciertamente que he luchado por esto; pero he luchado también en defensa del derecho de mi hermano, a quien querré con toda mi alma y acogeré con los brazos abiertos y que aportará un nuevo valor a mi existencia. Pensaré por él y le cuidaré; quiero velar por él como si fuese un tesoro que mi padre me hubiese confiado. Y una misión como ésta es una misión digna de que a ella se consagre una vida.

— Pero, ¿tan falta de ilusiones y esperanzas se halla tu joven existencia, Margarita?

La joven clavó en él una mirada sombría y respondió bruscamente:

— Para nada necesito tu compasión; sólo son po-

bres y dignos de lástima los que no saben acomodarse a su suerte.

— Está bien; y permita Dios que ese hermoso pedestal de barro no se desplome bajo tus pies, replicó Herberto con una ligera sonrisa que Margarita no observó porque miraba hacia el patio. Pero no quiero ofenderte con mis palabras ¡libreme el cielo de ello! Hemos obrado hoy tan de acuerdo tú y yo, que por nada del mundo quisiera que se rompiera esta hermosa armonía de sentimientos... Además ¡quién sabe lo que nos tiene reservado el mañana! Conque dame la mano, una mano de amiga.

Tendióle su derecha, y ella le dió la suya, pero sin la más ligera presión.

— ¡Oh, qué frialdad más ofensiva!.. Pero ya se sabe, añadió con acento de buen humor, un tío viejo ha de poder tolerar hasta una descortesía; para esto tiene el peso de los años y de la experiencia.

Dicho esto cerró el armario, guardándose la llave.

— Estos días, dijo, necesitaré la llave de esta habitación, pues tengo la seguridad de que ese escritorio encierra todavía algo que ha de facilitarnos el arreglo del asunto. Y ahora, Margarita, no permanezcas más tiempo aquí, porque, según he podido notar, te estás enfriando horriblemente.

Un momento después, salió de la estancia.

Margarita, empero, no le siguió, sino que continuó de pie junto a la ventana, con la mirada fija en el patio.

No sentía frío; al contrario, la atmósfera glacial de aquella habitación parecía producirle una sensación de bienestar en las ardorosas sienes que latían con violencia.

Abajo, junto a la fuente, Bárbara llenaba un cubo de agua. La supersticiosa anciana no sospechaba que el papel de la dama de las piedras preciosas había concluido para siempre. Sí, ahora estaba aclarado el oscuro enigma que durante tantos años se cerniera sobre la casa Lamprecht.

Margarita clavó luego los ojos en los tilos cargados de nieve. Sentada allí, en otro tiempo, la «cabrita salvaje» había tenido la visión de aquella frente nivea que se asomaba entre las cortinas de seda de la ventana; y ahora estaba ella junto a la misma ventana y sabía que había sido la hermosa Blanca la que, envuelta en un velo, había vagado por aquellos sitios como una fantasma... ¿Qué hechizo debió poseer aquella joven para tener sumiso a sus plantas al hombre de edad madura, e inclinada ante ella la frente altiva de su padre? Al lado de él nada podía significar, ciertamente, el estudiantillo de rostro imberbe, que era Herberto en aquel entonces. ¿Cómo habían cambiado las cosas! Ahora Herberto era el hombre por todos solicitado y a quien se rendía la misma beldad orgullosa, la sobrina del príncipe...

Al llegar a este punto de sus reflexiones, la joven se estremeció; Herberto, en aquel momento, atravesaba el patio y se dirigía con paso rápido hacia la casa de los Lenz.

Saludóla Herberto desde abajo.

Bárbara volvió la cabeza en la dirección del saludo y dejando caer el cubo, cuya agua se derramó por el suelo, quedóse inmóvil como una estatua, contemplando con ojos de terror la ventana de las apariciones, desde la cual la propia Margarita, de carne y hueso, la miraba.

La joven abandonó su observatorio y cerró las cortinas, volviendo a quedar la estancia sumida en aquella penumbra que daba un tinte rojizo a las paredes y prestaba una vida misteriosa a los pintados amocillos que jugueteaban en el techo.

Aquellas cabecitas mofletudas y rizadas habían mirado desde allí arriba, en distintos tiempos, a dos mujeres jóvenes y hermosas de la familia Lamprecht, con la misma expresión maliciosa con que ahora miraban a hurtadillas, por entre nubes y guirnalda de flores, a la que allí estaba presa de la emoción más intensa...

La dama de los negros cabellos había terminado allí su ensueño de amor; la joven de doradas trenzas allí lo había comenzado.

Ambas habían muerto prematuramente; un año, un solo año de felicidad les había sido concedido, pero ¿acaso no vale más un año de felicidad que toda una larga vida de sacrificio?

La joven juntó las manos y apretó los dientes con expresión desesperada...

¿Cómo, volvían ya a atormentarla aquellos dolorosos pensamientos y sensaciones contra las cuales tan enérgicamente luchaba? Habíase jactado de que su mejor auxiliar era su cabeza, y aquella afirmación había de ser por ella mantenida, aun cuando ello le costase la existencia. Acababa de tomar sobre sí nuevos deberes y ¿por ventura el leal cumplimiento del

deber no basta para hacer la vida amable? ¿Era necesario para esto gozar de una felicidad infinita?

Salió a la galería y cerró la puerta de aquella estancia.

Y cuando llegó la noche y las tinieblas invadieron todas las galerías y los rincones de la casa, los espíritus familiares tuvieron mucho que contarse.

La antigua raza de los «Fugger de Thuringia» no corría ya peligro de extinguirse, puesto que un pequeño descendiente vigoroso y que respiraba fuerza y vida por todos sus poros, surgía junto al otro descendiente débil y enfermizo. Y los viejos comerciantes, cuyos retratos se ostentaban en las paredes de la obscura galería, podían sentirse orgullosos, porque aquel muchacho era real y verdaderamente de los suyos, hermoso, inteligente, lleno de energía como ellos en vida lo habían sido.

Ese heredero, ante quien se abría tan hermoso porvenir, estaba en aquellos momentos sentado sobre las rodillas de su abuelo, junto a la cama de la abuela que visiblemente iba recobrando la salud.

Los ojos de aquellos dos viejos brillaban de felicidad; habían cesado los cuidados y las penas, y aunque el hielo y la nieve del exterior denunciaban todavía los rigores del invierno, en aquella estancia había entrado el hálito vivificante de la primavera.

En la estufa ardía un gran fuego, y la suave claridad de la lámpara esparciase sobre cada uno de los objetos de aquel interior tan familiar, tan querido de los dos ancianos. Y por primera vez, después de tanto tiempo, volvían a experimentar la sensación íntima del hogar aquellas pobres gentes que ya se habían creído arrojados a la calle con el nieto rechazado por los suyos, y sin saber adónde dirigir sus fatigados pasos.

En la casa de los Lenz no se disipaban tan fácilmente las nubes que los sucesos de aquel día transcendental había acumulado.

La señora consejera habíase encerrado en su cuarto, dando orden de que nadie entrara en él, y su servidumbre comentaba con asombro el aspecto que ofrecía su señora, «llena de veneno y de bilis y hondamente trastornada», cuando entró en su habitación. Luego había ordenado que se sirviera la cena a su hijo solo y había entrado en su dormitorio echando por dentro el cerrojo a la puerta.

En cuanto a Bárbara, jamás habría pensado que había de sucederle lo que aquel día le había acontecido: el reconocimiento de que era una criada inútil, indigna del aire que respiraba...

Una hora antes había llegado de la fuente completamente aterrada, y referido a tía Sofía que había visto a la propia señorita Margarita de carne y hueso y sola detrás de la ventana del cuarto de las fantasmas; lo que le había valido de aquella buena señora una reprimenda enérgica por sus ridículas supersticiones, reprimenda de la cual se acordaría mientras viviese... ¡Qué necia y ciega había sido! Había tomado a su querida Margarita por la dama de las piedras preciosas y con sus gritos de espanto había puesto en movimiento toda la casa y atraído la cólera de Reinoldo sobre su hermana, quien había tenido que oír de labios de aquél cosas muy feas... No, realmente no era digna de perdón y, en lo sucesivo, antes se dejaría cortar la lengua que volver a decir una palabra sobre las apariciones del maldito corredor...

Y haciendo estas reflexiones, dejóse caer en el banco de la cocina y rompió a llorar desconsoladamente.

En el entretanto, Margarita y tía Sofía paseaban se por la sala de la planta baja; la joven tenía abrazada a la anciana por la cintura y le refería los transcendentales sucesos ocurridos y que habían de causar una verdadera revolución en la casa...

La estancia estaba obscura; tía Sofía había mandado quitar la lámpara porque no quería que nadie viese que había llorado; el llorar significaba para ella una debilidad que no quería dar a conocer sino en un caso extremo. ¿No era un dolor que Balduino hubiese vivido nueve años a su lado soportando en silencio los tormentos que torturaban su alma? ¡Y ella había disfrutado tan tranquilamente de la existencia, sin sospechar que a su alrededor se desarrollaba un drama semejante!.. ¡Y el pobre niño, aquel muchacho simpático, hermoso, que no había ¡sido la casa paterna, que nunca se había sentado a la mesa de su padre! ¡Cómo debía padecer el corazón de Balduino pensando en esto!

Al fin, enjugándose la última lágrima, exclamó:

— ¡Dios mío, de lo que son capaces los hombres cegados por la ambición y el amor propio! Nuestro Señor los pone en el mundo desarmados, indefensos, como raza destinada a una existencia de paz; pero ellos afilan sus lenguas convirtiéndolas en cuchillos, y se forjan corazas de hierro sobre sus pro-

pios corazones, a fin de que no reine nunca la paz en la tierra.

En el escritorio, pasó inadvertida la tormenta moral que aquel día se había desencadenado. El severo Reinoldo estaba sentado delante de sus libros y entregado a sus cálculos. ¡Quién le hubiera hecho entender en aquel momento que sus cálculos estaban equivocados, que muy pronto la mano de un niño llamaría a la puerta de aquel despacho y que el odiado nieto del viejo Lenz entraría allí e intervendría en los negocios con perfecto derecho!

XXVIII

A la mañana siguiente, la señora consejera no estaba consolada todavía. No se dejaba ver de nadie; únicamente la camarera podía entrar y salir de sus habitaciones, y cuando Herberto volvió al mediodía de la oficina y quiso saludarla, se le contestó que la señora tenía aún los nervios demasiado excitados y necesitaba algunos días de reposo absoluto.

Herberto se encogió de hombros y no hizo ninguna nueva tentativa para quebrantar el aislamiento a que su madre se había voluntariamente condenado.

Por la tarde bajó al primer piso. Había mandado ensillar su caballo y se disponía a salir.

Margarita estaba sola en la habitación destinada a su abuelo y daba la última mano al arreglo de la misma; al anochecer debía partir en coche para Dambach y regresar de allí al siguiente día con el enfermo.

Había hablado ya con Herberto, el cual había estado muy temprano en casa de los Lenz y traído de ella a la joven el saludo del hermanito y de sus abuelos y la grata noticia de que la violenta excitación nerviosa que la víspera había experimentado la enferma en nada la había perjudicado; al contrario, la buena señora avanzaba rápidamente hacia su completa curación, según el médico le había asegurado.

Ahora su presencia en el primer piso sólo tenía por objeto inspeccionar la instalación de la estancia destinada a su padre.

Margarita estaba colocando un hermoso y antiguo juego de ajedrez perteneciente a su familia, en un ángulo de la habitación debajo del estante de las pipas.

Herberto, desde el umbral de la puerta contempló aquella habitación que ofrecía el más agradable aspecto.

— ¡Ah, cuán a gusto se siente uno aquí!, exclamó penetrando en la estancia. ¡No añorará ciertamente nuestro enfermo su pabellón solitario! Estoy contentísimo de que al fin se haya decidido a venirse con nosotros; todos le cuidaremos y procuraremos proporcionarle cariñosamente cuanto le pueda hacer grata aquí la vida ¿no es verdad, Margarita? ¡Cuán deliciosa será nuestra existencia, todos juntos en la mayor intimidad!

Margarita se había vuelto de espaldas para arreglar los pliegues de un cortinaje.

— Para mí, nada tan agradable como vivir en compañía de mi abuelo, respondió sin volver la cara; pero ahora me debo también a mi hermano pequeño y no sabemos todavía si el abuelo se acostumbrará tan pronto al niño para consentir que viva conmigo a su lado. De no ser así, tendré que repartir mi tiempo entre los dos.

— Es muy justo; y el asunto tiene todavía un aspecto que debe ser aclarado. Nada más natural que la juventud se junte con la juventud, y dos viejos como papá y yo no podemos exigir de ti que sólo por nosotros te sacrifiques. Pero... hagamos una componenda... ¿Querrás dedicarnos de cuándo en cuándo una velada?

Margarita se volvió sonriendo con expresión sombría, mientras Herberto cogía su sombrero de copa que había dejado encima de la mesa. El sobretodo, que llevaba sin abrochar, dejaba ver un traje de etiqueta de irreprochable elegancia.

Herberto observó la mirada de extrañeza de su sobrina.

— Sí, hoy tengo mucho que hacer dijo contestando a la muda interrogación de Margarita. En primer lugar he de poner en conocimiento de mi padre el cambio ocurrido en tu familia a consecuencia del descubrimiento de ayer; y luego...

Vaciló un instante, pero en seguida prosiguió rápidamente.

— Tú eres la primera persona a quien lo digo; ni mi madre sabe todavía nada de ello... Luego he de

ir al palacio del príncipe para los desposorios.

Margarita quedóse blanca como la nieve e involuntariamente se llevó la mano derecha al corazón.

— De modo que puedo felicitarte, murmuró con voz desfallecida.



El severo Reinoldo estaba sentado delante de sus libros...

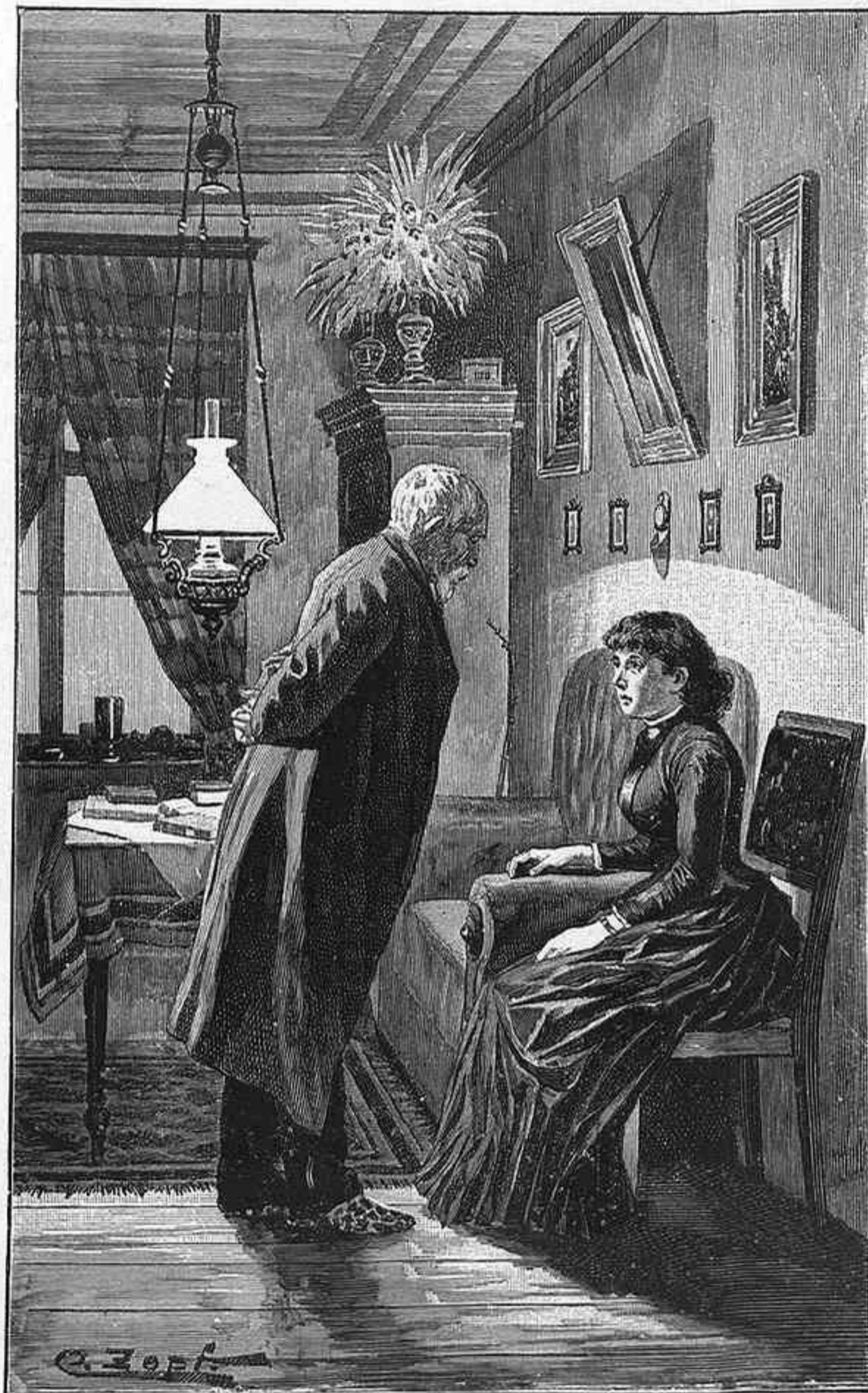
— Todavía no, Margarita, respondió Herberto en cuyo rostro se pintó también de pronto una profunda emoción.

Dominóse, sin embargo, en seguida y añadió: — Esta noche, cuando iré a Dambach para regresar mañana aquí con mi padre y contigo, tendrás ocasión de felicitar a tu «tío».

Saludóla con la mano y salió precipitadamente. Poco después, Margarita le vió atravesar a caballo la plaza del Mercado.

Margarita quedóse de pie, inmóvil junto a la ventana, oprimiendo sobre su pecho sus manos crispadas y contemplando el trozo de cielo cubierto de grises nubes que se extendía sobre la espaciosa plaza.

La sangre circulaba agitadamente por sus venas, y sin embargo sentíase mortalmente extenuada como si de repente hubiese caído en una profunda sima... ¡A qué estado había llegado! Pocos meses antes parecíale el mundo estrecho para ella; activa, joven, sedienta de libertad, habíase burlado de todas las



— ¿Quién lo hubiera dicho, hija mía?, exclamó

trabas sociales. Y ahora en aquel miserable cerebro dominaba un solo pensamiento y su pobre alma se arrastraba lamentable, desesperadamente por el suelo, con regocijo de los que gustosos por el suelo se arrastran y odian y persiguen a los espíritus orgullosos y elevados.

Pero ¿debía acaso el mundo conocer las heridas de su alma? ¿Por ventura no vivían otros muchos en la tierra que se llevaban consigo a la tumba un secreto por nadie conocido? Pues ella debía encontrar en sí misma fuerzas bastantes para hacer lo propio.

Había de aprender a mirar tranquilamente unos ojos que la fascinaban; había de dominarse hasta el punto de tratar amigablemente a una mujer hermosa a quien detestaba y a frecuentar una vivienda en la que aquella mujer reinaría como señora absoluta y se conduciría con ella como tía de ilustre prosapia.

Más tarde descendió Margarita a la sala de la planta baja y se dispuso a emprender la excursión a Dambach.

Tía Sofía la regañó porque no probaba el café ni las tortas que Bárbara, arrepentida de sus necedades, había amasado aquella mañana únicamente para ella; pero la joven apenas prestaba atención a las palabras de su tía.

Atóse las cintas del sombrero y abrazó a la anciana; mas en aquel instante apoderóse de ella un repentino desfallecimiento y sintió un deseo ardiente de buscar, como en su niñez, un consuelo y un apoyo en la tía bondadosa y de murmurar en su oído todo lo que la acongojaba, segura de que ella con sus palabras cariñosas la consolaría. ¡Pero no, no debía hacerlo! ¡Su tía no debía experimentar el dolor de saber que ella era tan desgraciada!

Y sin hacer la confidencia subió al carruaje. Cuando estuvo fuera de la ciudad, bajó el cristal del coche.

Un airecillo del Sur la acariciaba con aquel soplo suave que deshace el duro hielo convirtiéndolo en raudales de lágrimas, que alivia las ramas de los árboles de su carga de nieve y que promueve un hermoso despertar en todo cuanto vive y se mueve, incluso en el corazón humano...

Se aproximaba el periodo del deshielo... Y suave como el aire era también la claridad que el crepúsculo vespertino esparcía sobre el paisaje. Los tonos crudos, sin matices, de la luz invernal se diluían en un gris dulce y uniforme por entre el cual destacábanse aquí y allí los resplandores de las lámparas de las diseminadas casas de una aldea. Y a lo lejos, a la derecha, resplandecían como sartas de perlas engarzadas en oro pálido al pie de los viejos nogales, las ventanas del palacio del príncipe; seguramente eran aquellas luminarias las luminarias de los desposorios.

Margarita se acurrucó en un rincón del coche y sólo cuando el cochero dejó la carretera para tomar el camino que conducía a la fábrica, quedando entonces atrás el palacio, volvió a mirar hacia fuera, temerosa y vacilante, casi como niño miedoso que procura convencerse de que ha desaparecido realmente la visión que tanto le asustara.

El abuelo la recibió con alegres exclamaciones y al sonido de aquella voz ruda y querida, Margarita volvió a la realidad y procuró corresponder lo más serenamente posible a aquel saludo.

Pero también el anciano estaba aquel día más grave que de costumbre; su entrecejo denotaba una cólera sorda. No fumaba y su pipa predilecta yacía abandonada en un rincón.

Cuando su nieta se hubo quitado el sombrero y el abrigo, reanudó el viejo los paseos por la estancia que la llegada de aquella había interrumpido.

— ¿Quién lo hubiera dicho, hija mía?, exclamó deteniéndose de pronto delante de su nieta. ¡Un loco, un imbécil demasiado confiado, esto ha sido tu viejo abuelo, que no ha sabido abrir a tiempo los ojos a la realidad! Y ¡claro! ahora recibe uno el golpe cuando menos lo espera y se queda uno atontado y tiene que tomar lo que le dan y aceptarlo resignadamente como si fuese la cosa más natural del mundo.

Margarita, fijos en el suelo los ojos, guardaba silencio.

— ¡Pobre muchacha!, añadió el anciano cogiéndole la cabeza y poniéndola de cara a la lámpara. ¡Cuán desmejorada estás! Pero no es extraño. La serie de disgustos por que has pasado es más que suficiente para sacar de quicio hasta a un viejo como yo, curtido a todas las contrariedades; y sin embargo tú lo has soportado silenciosa y valientemente... Ya me ha dicho Herberto que has luchado con él como valeroso camarada.

Margarita se ruborizó y contempló a su abuelo asombrada, como si despertara de un sueño.

El anciano le hablaba de los recientes sucesos acaecidos en su familia, mientras ella se figuraba que su cólera era motivada por los desposorios de Herberto...

¡A qué estado había llegado!

(Se continuará.)

MELILLA. - UN NUEVO AVANCE AL OTRO LADO DEL RÍO KERT. (Fotografías de Lázaro.)



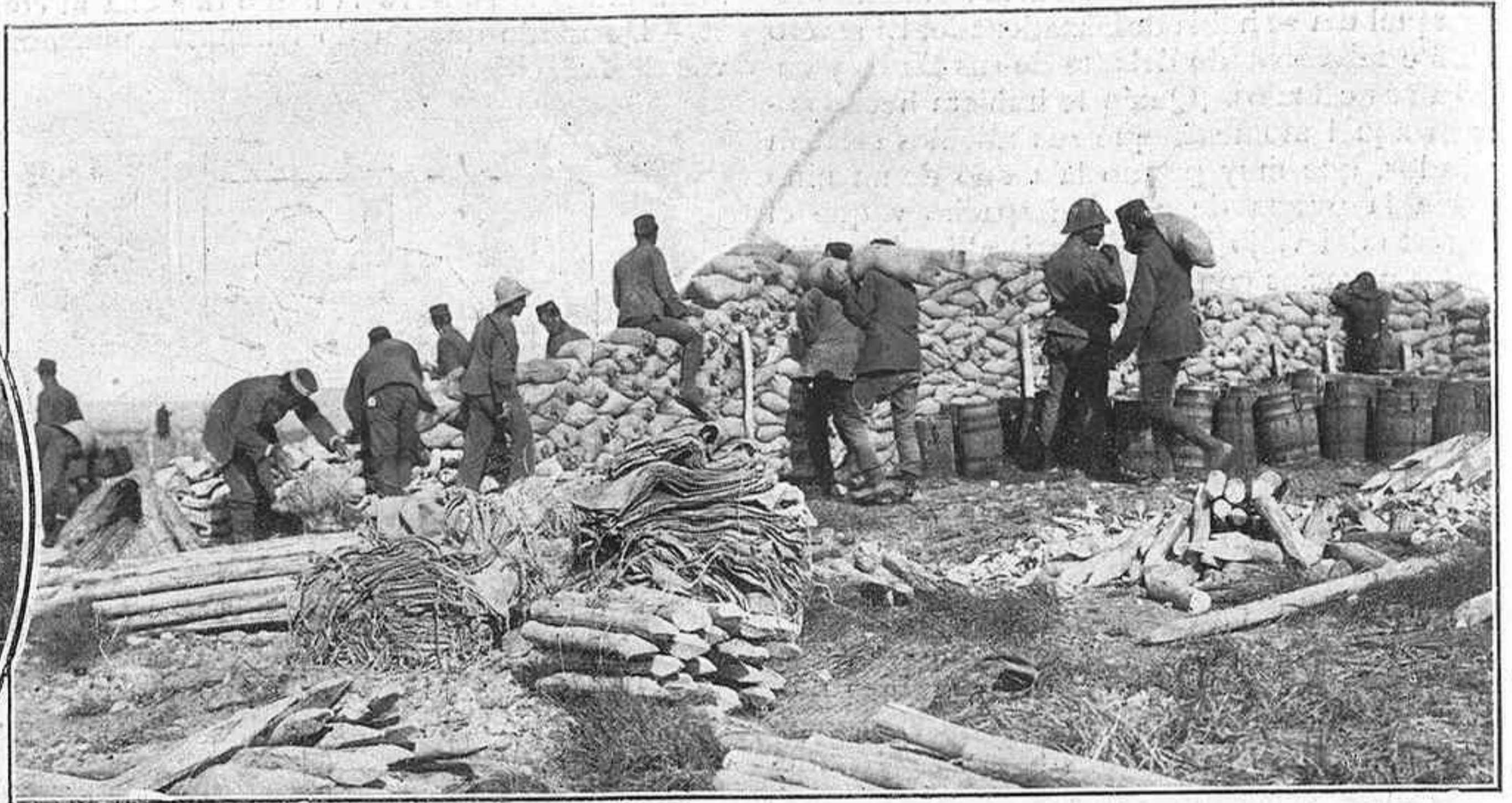
Guerrilla formada por moros de la jarca amiga conteniendo a los rebeldes que pretendían impedir la fortificación de la posición conquistada en Sbuch-Sbaá (Acebuche del León).

Nuestro valeroso ejército de Melilla ha realizado recientemente un nuevo e importantísimo avance. Esta operación, precedida como todas las anteriores de una inteligente y hábil acción política, ha sido admirablemente dirigida por el comandante general de Melilla, general Aizpuru, bajo la alta e inmediata dirección del general en jefe y residente de España en Marruecos, general Jordana.

Los siguientes párrafos que copiamos del importante periódico melillense *El Telegrama del Rif* permitirán a nuestros lectores formarse cabal concepto de la significación y trascendencia de la operación tan felizmente llevada a cabo.

«Poco a poco vamos estrechando a Beni-Said entre el mar y las posiciones a la izquierda del Kert, y paralelamente nos internamos en M'Talza para aproximarnos de una parte al Guerua y de otra a Tafersit. Con el nuevo salto a vanguardia damos un paso de gigante hacia la consecución de ambas definidas finalidades.

»La posición de la izquierda del Kert denominada Al-lal Hariga dista sólo ocho kilómetros del Batel y cierra, por lo tanto, el boquete que existía entre las posiciones del Kert y Testutin. La de Ain Mesuda, la más avanzada, deja a retaguardia, en su flanco izquierdo, el citado macizo montañoso, del que dista unos catorce kilómetros y poco más de Tafersit. Por último, la de Sebuch Sbaá se halla casi a la altura de los límites de Beni Said con Beni Ulichek. La nueva línea forma un ángulo obtuso cuyo vértice es Ain Mesuda; dista, por término medio, de los puestos últimamente ocupados entre ocho y diez kilómetros, dejando detrás de ella la meseta en donde



Soldados de Ingenieros construyendo un parapeto con sacos de tierra para evitar los efectos de los disparos de los rebeldes que trataban de impedir las obras de fortificación

el Cherif tuvo hasta hace muy pocos días su campamento.» Este Cherif es el llamado de las Melenas, que gozaba de gran prestigio entre las cabilas del Rif Central y Oriental, a las cuales había prometido que no efectuaríamos nuevos avances y que no pisaríamos el terreno por él hollado; promesas que la última operación ha venido a destruir. Las tres columnas que efectuaron la operación fueron la de la derecha, mandada por el coronel Suárez Inclán y compuesta por las más de la Policía indígena quinta, séptima, novena

compuesta por las más segunda y octava, una compañía de Ceriñola, una batería montada, ambulancia y sección óptica. Los regulares indígenas, con su jefe el teniente coronel Espinosa, se situaron en la extrema izquierda. En segunda línea estaban de izquierda a derecha cuatro escuadrones de Alcántara con el coronel Franch; la columna de Kaddur, al mando del coronel Cavanna; la de Segangán y la de Ishafen, a las órdenes del coronel López Ochoa. La columna Suárez Inclán, que partió de Taxdirt a las dos

de la madrugada, al clarear el día ocupaba por sorpresa, sin resistencia, la posición denominada de Sbuch Sbaá (Acebuche del León), colina de unos 300 metros de altura sobre el valle del Baach.

La de Coronel salió de Tauriat-Hammán y ocupó con ligera resistencia Ain Mesuda, que es la más avanzada, y a su retaguardia queda el lugar que ocupaba el campamento del Cherif de las Melenas.

La de Sousa ocupó dos posiciones, una a la derecha del Kert, que constituye la extrema izquierda de las nuevamente conquistadas y que se denomina Al-lal-Hariga, y otra en la margen izquierda, a vanguardia de Tauriat-Hammán, denominada A Kaf.

El general Aizpuru con el general Fridrich, jefe de Estado Mayor, comandantes principales de Artillería e Ingenieros y otros jefes y oficiales, salió de Melilla a las tres de la madrugada y a las cinco llegó a Tauriat-Hammán.

Los ingenieros habían tendido la línea telefónica, que pronto quedó enlazada con las nuevas posiciones, dando parte los respectivos jefes de las columnas

de haber cumplido sin novedad las órdenes que habían recibido.



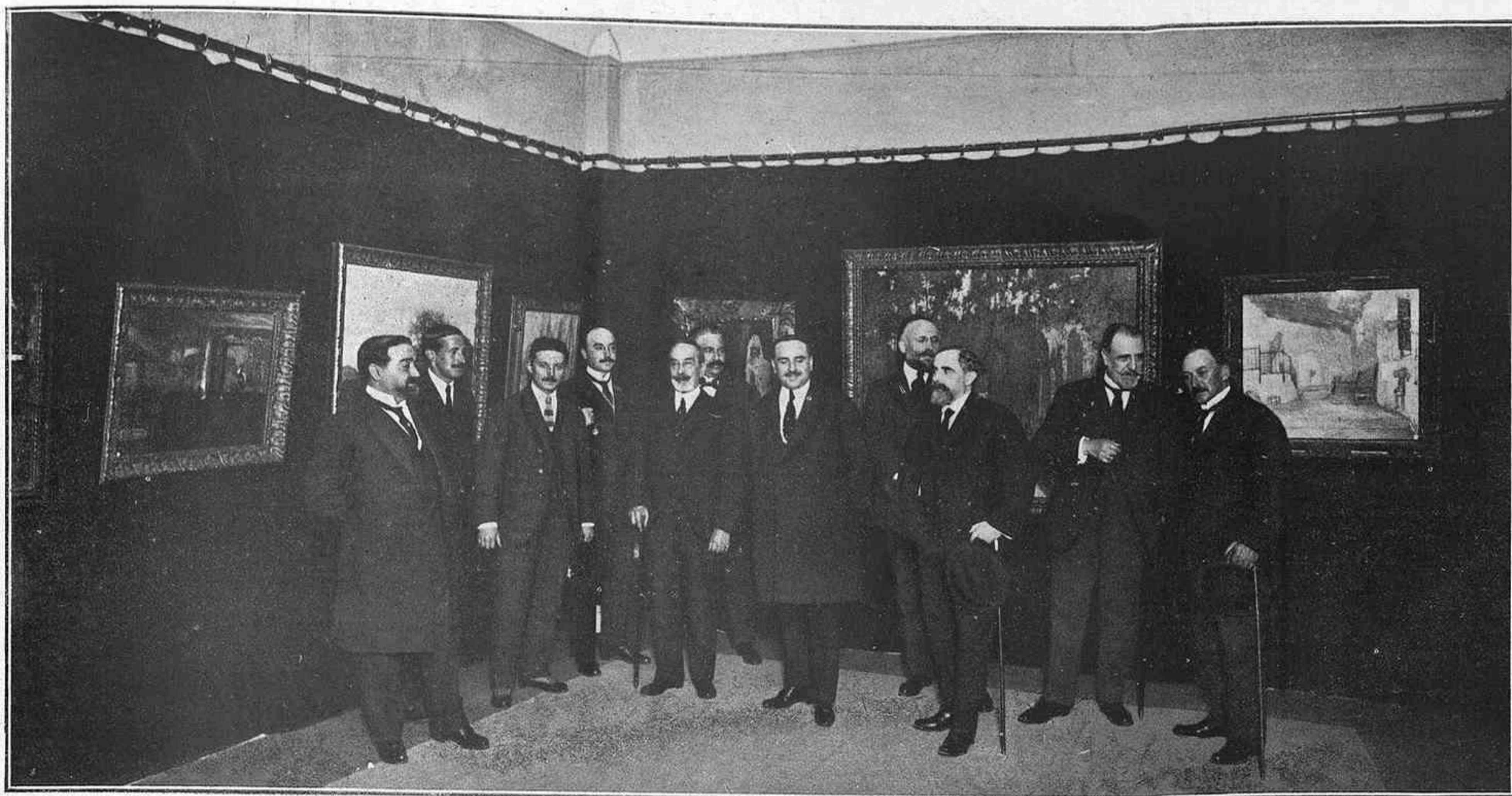
Moro de las casas de Al-lal Hariga que fué herido al hacer resistencia a nuestras tropas, las cuales le hicieron prisionero a él y a su familia

y décima; una compañía de Ceriñola, otra de Ingenieros, una batería, un grupo de ametralladoras, ambulancia y estación óptica; la del centro, a las órdenes del comandante Coronel y formada por las más tercera, cuarta y sexta, una compañía de Ceriñola, otra de Ingenieros, una batería de montaña, ambulancia y sección óptica; y la de la izquierda, al mando del comandante Sousa y



Oficiales de la policía indígena interrogando a los habitantes de las casas desde donde los rebeldes tirotearon a nuestras tropas. - El caído Almani (El Gato), en su automóvil, a su llegada a las nuevas posiciones para felicitar al comandante general de Melilla, general Aizpuru, por la brillante operación realizada





Barcelona. - Inauguración de la Exposición general de Arte, de primavera, que se celebra actualmente en el Círculo Artístico
(De fotografía de nuestro reportero A. Merletti.)

El general Aizpuru recorrió a caballo los nuevos puestos y dictó sobre el terreno oportunas órdenes.

Las dos posiciones de la izquierda no fueron hostilizadas, pero sí la del centro y las dos de la derecha.

Cuando los indígenas rebeldes se dieron cuenta de que su antiguo campamento estaba ocupado y de que nuestras tropas habían realizado un gran avance, fueron acudiendo y entablaron tiroteo con la columna del centro, teniendo que intervenir el cañón y las ametralladoras para disolver los grupos hostiles.

Entre diez y once de la mañana, fué muy vivo el fuego en Ain Mesuda; luego decreció, cesando casi por completo a la una de la tarde.

En Sebuch-Sbía cambiaron también disparos con los indígenas pequeños grupos apostados en las colinas inmediatas, y los cañones lanzaron algunas granadas que produjeron gran impresión entre los rebeldes, al ver éstos batida su línea de retirada.

La infantería y los ingenieros trabajaron con verdadero ardor para terminar las fortificaciones antes de la hora prevenida y montar las tiendas que había conducido la Intendencia de Campaña.

A las dos y media de la tarde, el comandante general dispuso el regreso de las tropas que no debían quedar guarneciendo las nuevas posiciones, efectuándose el retorno por saltos sucesivos y cambiando ligeros disparos hasta desaparecer todo peligro una vez rebasada la primera línea.

Las columnas móviles emprendieron después el regreso a sus puntos de partida.

Las bajas sufridas por nuestras tropas en esta operación consistieron en siete muertos y treinta heridos, todos de la policía indígena y un comandante y un teniente heridos. Las del enemigo fueron numerosas.

Como es costumbre, la operación fué precedida de intensa labor política. Los primeros esfuerzos tendieron a lograr que el Hach Amar y su sobrino, el célebre Ru-Rahail, enemistados en los últimos tiempos, hicieran las paces para restar un elemento valioso al Cherif de las Melenas, con el cual al fin rompieron. Atacados por éste llevaron aquéllos la mejor parte en la lucha obligando a emprender la fuga al caudillo rebelde.

BARCELONA. EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO ARTÍSTICO

El día 6 de este mes se inauguró la Exposición general de Arte, de primavera, organizada por el Círculo Artístico de esta ciudad, habiendo asistido al acto de la inauguración el alcalde señor marqués de Olérdola, otras autoridades y numerosa concurrencia.

La exposición está perfectamente instalada en los magníficos salones del Círculo y llama la atención así por el número de obras que en ella figuran como por la valía de las mismas, lo que no es de extrañar, ya que las más de ellas ostentan las firmas de reputados artistas.

No disponiendo de espacio para hacer una descripción ni emitir un juicio sobre las obras expuestas, nos limitaremos a decir que en la exposición se cuentan 76 cuadros al óleo, 14 dibujos, grabados y acuarelas y 4 esculturas.

Los cuadros al óleo van firmados por Hermenegildo Anglada, Juan S. Auber, Jaime Bonell, Vicente Borrás Abella, Angel Cánovas Díaz, Ginés Capdevila Puig, Alejandro Cardunets Cazorla, José Casals Peypoch, Ricardo Durán Altamira, Gaspar Escuder de Marcilla, Antonio Farré Paris, Salvador Florensa y Arnés, Luis Foix Villuendas, Francisco García Escarré, Baldomero Gili Roig, Manuel Grau Mas, Ernesto Iler, Francisco Llop Marqués, Rogelio López y Fernández del Castillo, Laureano Marsé, José M. Mascort, Luis Masriera, Federico Masriera y Vila, Segundo Matilla Marina, Julio Moisés F. de Villasante, José Moner Quintana, José Montoriol Puig, Magín Oliver, Jaime Pizá Roig, Buenaventura Puig y Perucho, Alberto Rafols Cullerés, Santiago Rusiñol, José Serra Masana, José M. Tamburini, Joaquín Tarruella Matilla, Antonio Urbezo Unsain, Ricardo Urgell, Juan Vallhonrat Sadurní, Carlos Vázquez y Ernesto Ventós Casadevall.

Los dibujos, grabados y acuarelas son de Santiago Ferrer Matas, Gabriel García Maroto, Andrés Larraga, Erasmo de Lasarte de Janer, Pedro Prat Ubach, Alfredo Romeu Taboada y José M. Vidal Quadras y Villavechia.

Las cuatro esculturas llevan las firmas de Angel Tarrach Barrabia, Antonio Tarré Castell y José Viladomat Masanas,

MÁLAGA. - INAUGURACIÓN DE LOS ALTOS HORNOS DE ANDALUCÍA



Las autoridades e invitados ante el alto horno presenciando la primera colada de acero. (De fotografía de Pablo Aguilera.)

El día 30 de abril próximo pasado inauguráronse los Altos Hornos de Andalucía, pertenecientes a la Sociedad Metalúrgica Minera de Málaga. El obispo auxiliar bendijo los Altos Hornos y a continuación se abrió en uno de ellos una

Los invitados fueron obsequiados con un *lunch*, en el que pronunciaron elocuentes discursos el diputado a Cortes D. José Estrada y el director de la Sociedad. En el acto reinó gran entusiasmo, por cuanto esta nueva industria ha de contribuir poderosamente a la prosperidad económica de Málaga.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES O EDITORES

12 DE OCTUBRE DE 1915. LA FIESTA DE LA RAZA EN ESPAÑA. - Con motivo de la celebración de esta fiesta que, en conmemoración del descubrimiento de América, celebra desde hace algunos años la Unión Ibero-Americana, el Boletín mensual de esta importante entidad ha publicado un número extraordinario de 170 páginas, en el cual, además de las des-

cripciones de los actos efectuados en Madrid y en otras ciudades españolas, se insertan notables trabajos literarios de escritores españoles y americanos, cartas de presidentes y de otros personajes oficiales de la América latina, y numerosos grabados.

ALMA OBRERA. ALBUM DE PENSAMIENTOS ESCRITOS SÓLO POR ARTESANOS EN HONOR DEL SEÑOR LICENCIADO DON MANUEL ESTRADA CABRERA, PROTECTOR DE LA CLASE TRABAJADORA. 1917. - Constituye este álbum un hermoso homenaje al ilustre Presidente de la República de Guatemala y

una elocuente demostración de la admiración y del cariño que la clase obrera le profesa, y en sus páginas vibra el sentimiento nacional de gratitud hacia el eminente patriota que desde hace tantos años desempeña la primera magistratura de aquella nación cuyos destinos ha encaminado siempre por la senda del progreso, y que recientemente le ha dado una nueva prueba de adhesión reeligiéndolo una vez más para la Presidencia de la República. Un tomo de 64 páginas, con el retrato del Sr. Estrada Cabrera, elegantemente impreso en Guatemala, en la Tipografía Nacional.

Date de 1849 Paris
PUREZA DEL CUTIS
 - LAIT ANTÉPÉLIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOCES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES.
 Pone y conserva el cutis limpio y terso
 Casa CANDÈS 85 St-Denis, 46

ORINA

Las SALES KOCH curan SIN SONDAR NI OPERAR la uretra, próstata, vejiga y riñones. Dilatan las estrecheces, rompen la piedra y expulsan las arenillas, curan los catarros é irritaciones de la vejiga; calman al momento las punzadas y horribles dolores al orinar, limpiando la orina de posos blancos purulentos, rojizos y de sangre. Las SALES KOCH no tienen rival por su acción rápida y segura. Venta en las boticas del mundo. Las CÁPSULAS KOCH cortan en DOS DÍAS, sin peligro, los flujos blenorragicos secretos recientes y modifican los crónicos. Para lograr un éxito fijo pídase gratis á la CLÍNICA MATEOS, Arenal, 1, de MADRID (España), el método explicativo infalible.

VIDA DE LA VIRGEN MARÍA
 CON LA HISTORIA DE SU CULTO
 EN ESPAÑA

Dos tomos en folio, ricamente encuadernados,
 100 pesetas

LA REVOLUCIÓN RELIGIOSA

SAVONAROLA - LUTERO - CALVINO - SAN IGNACIO DE LOYOLA
 POR D. EMILIO CASTELAR

Esta obra, ilustrada con láminas en colores y grabados en acero, consta de cuatro abultados tomos en cuarto mayor, encuadernados con hermosas tapas alegóricas, y se vende al precio de 120 pesetas, pagadas en doce plazos mensuales, en la casa editorial de Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS JORET HOMOLLE
 CURA
 LOS DOLORES, RETARDOS,
 SUPPRESSIONES DE LOS
 MENSTRUOS
 F^{ca} G. SÉGUIN - PARIS
 165, Rue St-Honoré, 165
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

HIPOFOSFITOS SALUD
 COMBATE
ANEMIA
ESCROFULISMO
NEURASTENIA
INAPETENCIA

ANEMIA DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
 El más activo y económico, el único Inalterable. - Exigir el Verdadero. 14, R. Beaux-Arts, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN